FVEGO DE DIOS EN EL QVERER BIEN.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Alvaro de Acuña.
Don Pedro de Silva, viejo.
Don Juan de Toledo.
Don Diego de Mendoza.
Vn Alguacil, y gente.
Hernando, Gracioso.
D. Angela, hermana de D. Alvaro.
Doña Beatriz, hija de Don Pedro.
Luisa, criada de Doña Angela.
Inès, criada de Doña Beatriz.
Quarto Galan.
Quinto Galan.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Alvaro, y Doña Angela.

Alv. Preguntando â vna criada,
que quien era la visita,
que esperas, me respondiô,
que es Doña Beatriz de Silva.
Ang. Es verdad, â vêrme viene
esta tarde. *Alv.* Yo queria,
como tu hermano, y tu amante,
pedirte, Angela divina,
vna licencia. *Ang.* Si es
para lo que mi malicia
ya ha discurrido otras vezes,
no quiero, Alvaro, que digas,
que como amante, pues basta
que como hermano la pidas,
Alv. Pues porquê de amante el nombre



desdeñas? *Ang.* Porque seria
ponerme en obligacion
de tener zelos. *Alv.* No miras,
que amor de hermano, y de amante
no implica otro amor?
Ang. No implica;
pero hablame como hermano
no mas, porque es grosseria,
si con vn nombre me ofendes,
creer, que con otro me obligas.
Alv. Yo no me quiero poner
contigo en sofisterias,
porque ya sê que tu ingenio
se saldrà con quanto diga,
segun la opinion te ha dado
de galante, y esparcida,
en ocasiones que â mi

me ha pesado harto de oirlas;
pero aora no es del caso,
escuchame por tu vida.
Yo, Angela hermosa, vna tarde
de las que el Julio fulmina,
herido del Can del Cielo
el Sol, sus ardientes iras,
à Mançanares salì,
solo à ser en sus orillas
numero añadido à tanto
concurso como las pisa.
Iba en vn rozin de campo,
en que discurrir podia
à todas partes, sin que
se reservasse à mi vista
puesto ninguno de quantos
en derramadas familias,
ò los recata el honor,
ò los guarda la malicia.
Aqui cantan, alli baylan,
aqui parlan, alli gritan,
aqui riñen, alli juegan,
meriendan aqui, alli brindan:
Paìs tan hermoso, y tan vario,
que para ser la florida
estacion de todo el Orbe
la mas bella, hermosa, y rica,
solo al rio falta el rio,
mas ya es objeccion antigua.
De sus laberintos verdes
las entradas, y salidas
penetrava, quando en vna
parte oculta, y escondida,
à vna tropa de mozuelos,
oì, que vna muger dezia:
Cierta Dama, gentilhombres,
que aqui se baña, os suplica,
que torçais àzia otro lado
la senda, por cortesia:
A què venimos nosotros,
respondiò de la quadrilla
vno, sino à recoger
esso que se desperdicia?
Replicò la muger; y ellos,
sin que el ruego les impida,
passar quisieron; yo entonces
les dixe: Mucho me admira
el vèr que aya hombres que nieguen,
donde ay mugeres que pidan.
Quien le mete à vsted en esso?
dixo con grande mohina
el mismo. Mi obligacion,
respondì, y à toda priessa
dì de los pies al Cavallo,
y passando por encima
de todos ellos, la espada
en la mano, di vna herida
à vno; esto no es alabarme,
pues no es mucha valentia
hazer que huyessen, no aviendo
quien mal hable, que bien riña.
Muerto soy, dixo el herido;
yo, por si acaso acudia
al ruido de las espadas,
ò à sus vozes, la justicia,
irme quise, quando escucho,
que otra muger me dezia:
No os ausenteis, Cavallero,
porque no serà accion digna
del valor que aveis mostrado,
dexar solas, y afligidas
en tal lance las mugeres:
Pesame que inadvertida
mi atencion, dixe, aguardasse
à que vuestra voz le diga
lo que ha de hazer: y dexando
la rienda à vna rama asida,
al coche me acerquè, à donde
vnas sabanas, prendidas
à las zarzas que avia cerca,
tienda de campaña hazian
à vna deydad, que ni bien
desnuda, ni bien vestida,
la priessa la embarazaba
para no adornarse aprissa.
Bien quisiera yo pintarte
de su hermosura divina
algun rasgo; pero en vano
mi lengua lo solicita.
Assi, Angela, porque el ayre
con ningun color se pinta,
como porque aunq̃ huvo tiempo
de vèrla, no de advertirla;
pues apenas me sintiò,
quando (ay de mi!) fugitiva
desde la estancia al estrivo
corriò echando la cortina,
bien como exalacion breve,
que al ir dexando la linea
de sus centellas, apenas
es luz, quando no es ceniza:
si bien por presto que quiso
ser mirada, y no ser vista,
no me dexò de dexar
dos

dos señas por quien seguirla;
pues en el ayre el cabello,
hebras tremolandas rizas;
pues en la tierra la planta,
huellas dando mal distintas,
aquel lo abrasaba todo,
todo esta lo florecia:
siendo en las cifras del fuego,
y de la yerva en las cifras,
caractères para mi,
lo que abrasa, y lo que pisa.
Entròle, pues, y à este tiempo
el cochero, que no avia
parecido en la pendencia,
costumbre en ellos antigua,
recogiendo los despojos,
apenas tomò la silla,
quando como yà era huìr,
lo hizo con notable prissa.
A quatro passos mezclados
con las tropas infinitas
de otros coches, no huvo quien
nos conozca, ni nos siga.
Llegamos, pues, à Madrid,
donde ya convalecida
de todo el susto la dama,
con mil corteses caricias,
al socorro se mostrò
afable, y agradecida,
dando nombre de fineza
al acaso, ò à la dicha.
Mandòme, que no siguiesse
el coche, y aunque rendida
el alma, diò la palabra,
no pudo el amor cumplirla.
Dì el cavallo à Celio, à pie
seguì sus luzes divinas,
hasta que supe quien era,
tomando desde otro dia
por tarea de mis ansias,
por labor de mis fatigas
solo adorarla: y al fin,
ha podido la porfia
de mis postrados afectos,
de mis finezas rendidas,
que no las desfavorezca,
ya que no que las admita:
neutral conmigo, ni bien
afable, ni bien esquiva,
se conserva, sin que sea
mi amor lastima, ni embidia.
En este tiempo (ay de mi!)
quiso la ventura mia,
que ganasses su amistad
allà en no sè què visita,
conservandola despues
el ser las dos tan vezinas;
y supuesto que los Cielos
tanto, hermana, facilitan
los medios, por donde pueda
mi fè adorarla, y servirla,
te ruego, que en mi la hables,
y de mi parte la digas
en orden à su respeto,
quanto es mi esperança digna
de sus favores, pues siendo
tu instrumento de mis dichas,
podrà ser, sino me engaña
el deseo, que algun dia
venga à verte como hermana,
quien oy viene como amiga.
Ang. Cierto, Alvaro, que te estoy
en estremo agradecida,
pues quando mas me encareces
lo que te pesa que digan
bien de mi ingenio, eres tu
quien mas me le calificas.
Alv. Como? *Ang.* Como dizen, q̃ este
es oficio de entendidas,
y debe de ser verdad,
pues dentro acà de mi misma
me siento ya aprovechada
en cierta cosa. *Alv.* Què es? dila.
Ang. En que ya me estoy muriendo.
Alv. Porquè? *Ang.* Porque algo te pida
solo porque no te salga
de valde la terceria.
Beatriz ha de merendar,
y que no sebrê, imagina,
hablarla de parte tuya,
si merienda à costa mia:
por esso. *Alv.* No digas mas;
què quieres que te embie?
Ang. Mira, al chocolate llamamos
agasajo en las visitas,
pero no es mas, que agasajo;
y assi, que embiasses queria
à mi señora cuñada
algo mas con que la sirva.
Alv. Para merienda, yà es tarde,
no es possible prevenirla,
dulces te embiarè.
Ang. A esso llaman
frialdades, y boberias

 las

las diſcretas: pero vengan.
Alv. Notable eſtâs!
Ang. Què te admiras?
eſto el oficio lo trae
conſigo. *Alv*. A Dios.
Ang. Oyes, mira. *Alv*. Què dizes?
Ang Lo que es comer,
divierte, pero no aliña.
Alv. Què quieres dezir en eſſo?
Ang. Que ſi à las confiterias
vas de la Calle Mayor,
en ellas ay puntas, cintas,
abanicos, guantes, medias,
bolſos, tocados, paſtillas,
vandas, vidrios, varros, y otras
diferentes buxerias,
que ſon coſas que yo puedo
dezir, que acaſo tenia
en mis eſcritorios. *Alv*. Creo,
Angela, que ha muchos dias
que ſabes el arte. *Ang*. Vn buen
natural preſto ſe aplica,
y eſto el oficio lo trae
conſigo. *Alv*. Al punto imagina,
que buelvo con todo quanto
me ordenas, porque queria
tomarme alguna licencia,
para entrarme en la viſita. *Vaſ.*
Ang. Yo te la doy deſde luego:
ay coſa de mayor riſa,
que vêr à vn enamorado
como ſus afectos pinta?
pobres dellos, y dichoſa
yo, que no ſupe en mi vida
lo que es querer bien â nadie,
ſino libre, vfana, altiva
hazer donayre de todos,
ſin que aya tan atrevida
paſsion, que pienſe que à mi
me avaſſalle, ni me rinda:
yo zelos? yo amor? yo auſencia?
Sale Luiſa. Señora?
Ang. Què quieres, Luiſa?
Lui. De Doña Beatriz el coche
ya eſtà à nueſtras puertas miſmas,
y ella en la eſcalera. *Ang*. Pues
ſalgamos à recibirla.
Sale Doña Beatriz con manto y Octañez eſcudero.
Era hora que llegaſſe,
hermoſa Beatriz, el dia
de tanta felicidad
para eſta caſa? *Bea*. Yo, amiga,
à tanta ventura ſoy
deudora de las albricias:
como eſtâs, Angela hermoſa?
como te và, por tu vida?
Ang. Amiga, para ſervirte,
vfana, y deſvanecida
con tal favor: como vienes?
Beat. Alegre, y agradecida
con tu guſto, pues por oy
las triſtes paſsiones mias
me darân treguas con verte.
Ang. Luiſa, el manto à Beatriz quita,
y quitarâſme à mi el ſuſto
de penſar que eſtà de priſa,
para aſſentarſe: eſte es
tu lugar. *Bea*. Angela mia,
aqui eſtoy bien, ſientate.
Ang. No eſtàs, Beatriz, por mi vida.
Bea. Por obedecerte tomo
el lugar. *Ang*. Mucho me admira
de que me diga que eſtà
triſte, quien eſtà tan linda:
mira, Luiſa, que cabello eſte.
Luiſ. Dios ſe lo bendiga.
Ang. Amen: no he viſto muger *à p.*
mas mal tocada en mi vida.
Luiſ. Cuidado damas, que aſsi
alaba la mas amiga.
Bea. Si penſara que no era
liſonja, y que ſer podia
eſſo verdad, me dexaras
con mis triſtezas mal quiſta.
Ang. Si vn inſtante antes vinieras
aqui, quien dixera avia
ſi era liſonja, ò no. *Bea*. Quien?
Ang. Mi hermano. *Bea*. Su corteſia,
ſu gala, ſu diſcrecion,
y el ſer quien es, ſon, amiga,
Juezes muy apaſsionados;
y no me eſpanto que diga
bien, conociendome, quien,
ſin conocerme, me libra
de vn rieſgo. *Ang*. Ya me ha contado
todo el ſuceſſo. *Bea*. En tu vida
te huviera agradado coſa,
como vèr ſu bizarria:
què ayroſo! què en ſi! què atento!
que galan! *Ang*. Mucho me obligas,
y en verte tan de ſu parte
vn gran cuidado me quitas.
Bea. Como? *Ang*, Tengo las agencias
de

de ſu amor, y pienſo, amiga,
que tengo menos que hazer,
que pensê. *Bea*. Eſſo no me digas,
no me hagas ſalir colores,
y baſte que te repita;
que D. Alvaro. *Ang*. Què dudas?
Bea. Ha podido. *Ang*. No te aflijas,
animate, di. *Bea*. Borrar
ciertas memorias antiguas
de amor, con quien mi padre
tratò caſarme en Sevilla.
Ang. Y dime.
Salen al paño Don Diego, y Luiſa.
Lui. Teneos. *Die*. Dezid
que importa el hablarla. *Ang*. Luiſa,
què es eſſo? *Lui*. Es vn Cavallero,
que entrar haſta aqui porfia,
diziendo, que importa mucho
hablar, ſin que ſe lo impidan,
à la ſeñora Beatriz.
Bea. A mi? *Die*. A vos.
Bea. Mucho me admira,
que las licencias que aun no
teneis en mi caſa miſma,
querais tener en la agena,
ſeñor D. Diego. *Ang*. Es, amiga,
de quien hablavas?
Bea. No. *Ang*. Pues, Cavallero,
què oſſadia es eſta?
Die. Eſcuchad, ſabreis. *Ang*. Què?
Die. Que ay diſculpa. *Bea*. Dezidla,
que a trueque de que la aya,
me holgarè mucho de oirla.
Die. Yo para vn negocio mio
vn coche huve meneſter
aqueſta tarde, y al vèr
que el vueſtro bolvia vacio,
lleguè à dezirle al cochero,
que ſi ir conmigo queria,
yo ſe lo agradeceria;
y aunque lo dudò primero,
deſpues ſe humanò; enfin, antes
de llevarme à la ocaſion
donde iba, en el peſebron
vì eſta joya de diamantes,
que ſin duda ſe os cayò
del pecho, y conſiderando
que aviais de ſentirlo, quando
menos la echaſſedes, no
quiſe alargaros la pena
que en la perdida tendreis;
y pues no importa que eſteis
en caſa propria, ò agena,
para hazer yo aqueſta accion,
el perdon de hallazgo os pido,
tomad, pues, y ved ſi ha ſido
ſuficiente la ocaſion
que me ha obligado à traella
à eſta caſa; ſiendo aſsi,
que ſolo me trae aqui
ſervir a Beatriz con ella.
Ang. Digo, que ſi bien ſe advierte
la ocaſion de vueſtro intento,
diſculpo el atrevimiento.
Bea. Yo no. *Ang*. Como?
Bea. Deſta ſuerte:
Conciençudo Cavallero,
que à reſtituìr venis
eſſa joya que dezis,
dexarme engañar no quiero
del modo que aveis fingido
para darmela; pues ya
menos aqui importarà,
que ſepa Angela, que ha ſido
engaño vueſtro, que no,
que vos entendais, que al vella,
por diſsimular con ella,
trato de admitirla yo.
Die. Ved, que en vano os enojais,
porque yo la hallê, ſeñora.
Bea. Es verdad, pero es aora,
Don Diego, quando os la hallais.
Ang. Luego tu no la has perdido?
Bea. Yo no. *Ang*. Ay amiga, yo ſi,
y haſta eſte inſtante (ay de mi!)
en ello no avia caido.
Bea. Què dizes? *Ang*. Las preſunciones
caſtigo de vn majadero,
que para dar ſu dinero *ap.*
anda buſcando invenciones:
Cavallero, Beatriz bella
eſſa joya no perdiò;
quien la ha perdido ſoy yo,
que antes que vinieſſe ella
à verme, me avia embiado
el coche en que yo ſalì
à vn negocio; y ſiendo aſsi,
que vos os la aveis hallado,
aviendola yo perdido,
vèr al dueño, què os admira?
Bea. Què bien compueſta mentira!
Die. Vive Dios, que me han cogido,
porque negarla, ſeria
confirmar que engaño fue, *àp.*
Y

y darla à quien yo no amè,
tambien ſerà boberia;
què harè?
Ang. Què penſais, ſeñor?
ſi mi voz, que es mia os aviſa:
moſtrad. *Tomaſela*
Die. Eſta es. *Ang.* Toma, Luiſa,
y atala otra vez mejor,
que no en todas ocaſiones
ay quien tan buen alma tenga,
que à bolver las joyas venga,
que ſe halla en los pelebrones.
Die. Mucho me huelgo de averos
ſervido: quien tal creyò? *à p.*
Ang. Mucho mas me huelgo yo,
y pues que lleguè à deberos
de la joya la fineza,
llegue à deberos tambien
la de iros, que no es bien
teneros con la triſteza
de penſar, que en lance igual
os halle mi hermano aqui.
Luiſ. Dicho, y hecho. *Ang.* Como aſsi?
Luiſ. Como hablando en el portal
con vn hombre (ay de mi!) eſtà.
Die. Què importa? yo le dirè
què à traer la joya entrè,
y ella me diſculparà.
Ang. Aun eſſo fuera peor,
que èl no ſabe que la tengo,
porque yo ſiempre prevengo
como es mozo, y jugador,
guardarlas dèl.
Bea. Pues què harèmos?
Ang. No sè, que ſi le hallara aqui,
por ti, Beatriz, ò por mi,
ſiempre obligado le vemos
à tener zelos. *Die.* Ved vos
què trazais? què diſponeis?
Ang. Que à eſte apoſento os entreis,
y halle ſolas à las dos,
que eſte es ſolo vn eſcuſado
tranſito para paſſar
à mi quarto; y aſsi, eſtàr
en èl podeis ſin cuidado:
què avemos de hazer, ſupueſto
que no ay remedio mejor?
Bea. Temblando eſtoy de temor.
Luiſ. Pues ya ſube, eſcondeos preſto.
Die. Yo avrè hecho linda fineza,
ſi deſpues de avèr perdido
la joya, eſtando eſcondido,
me rompieſſen la cabeza.
Eſcondeſe y ſale Don Alvaro.
Alv. Enojaràſte conmigo,
porque con eſtilo nuevo,
Angela, aqui à entrar me atrevo,
eſtando Beatriz contigo;
pero no puede el caſtigo
de tu enojo ſer mayor,
que de la auſencia el rigor,
ſino entrara, y aſsi intento
morir de mi atrevimiento
antes que de tu temor.
Die. Què es eſto que eſcucho, Cielos?
que no le baſte a vno dàr
ſus joyas, para no eſtàr
eſcondido, y tener zeloz,
Bea. Vueſtros corteſes deſvelos
ſiempre mi pecho han tenido
vn afecto agradecido.
Alv. Ya merece quien merece
amar à quien agradece.
Bea. Que en eſſo no hableis os pido.
Alv. Porquè? *Bea.* Por la inmunidad
que goza el entrar aqui.
Alv. No os fiais de Angela? *Bea.* Si.
Alv. Otro no eſcucha. *Bea.* Es verdad,
pero eſto mi voluntad
pide. *Alv.* A poder yo lo hiziera.
Die. Mi ſufrimiento à què eſpera?
Bea. Si oirà D. Diego? *Ang.* Pues no?
ſu joya le diera yo,
y algo mas, porque no oyera:
ò quien pudiera de aqui
echar aora à mi hermano!
Alv. Vueſtro Cielo ſoberano,
Ang. Dexa eſſo, y eſcucha. *Alv.* Di.
Ang. Traxoſe ya aquello? *Alv.* Si.
Ang. Pues dà licencia. *Alv.* De què?
Ang. De quedar ſolas, porque
quiero que mi quarto vea
Beatriz. *Alv.* Solo dar deſea
nobles incendios mi fee
de obediente, y de rendido.
Ang. Vèn, amiga, y aunque avràs
de perdonar, tomaràs
no sè què ha prevenido
mi amiſtad. *Bea.* Traycion ha ſido
tratarme con cumplimiento.
Al entrarſe ellas èl las acompaña.
Ang. Solo agraſ[?]jarte intento,
tu veràs que no lo es:
donde vàs? *Alv.* Que voy no vès,
tràs mi miſmo penſamiento?
Ang. Pues tu has de irte antes de aqui,
porque no quiero correrte
con que veas de que ſuerte
à Beatriz trato. *Alv.* Sea aſsi,
que eſſo me eſtà bien à mi,
no ſiendo de la manera,
Angela, que yo quiſiera,
quedad, ſeñora, con Dios.
Haze que ſe và, y en entrando ellas, buelve como azechando.
Ang. Cierra, Luiſa. *Lui.* Entrad las dos.
Alv. Luiſa, no cierres, eſpera.
Luiſ. Què es lo q̃ quieres? *Alv.* Humano
giraſol de eſſa belleza
ſeguir pienſa mi firmeza
ſu reſplandor ſoberano.
Luiſ. Saliò nueſtro intento en vano.
Alv. Deſde eſte paſſillo quiero
azecharlas. *Dieg.* Ya què eſpero?
Luiſ. Eſto es hecho. *Alv.* Quien llamò?

Al ir à entrar donde eſtà el eſcondido, llaman à la puerta, y ſalen D. Pedro viejo, y èl no entra.
Ped. Señor Don Alvaro, yo
ſabiendo que eſtava. *Alv.* Oy muero,
pues la ocaſion he perdido
de vèr ſu luz ſoberana.
Ped. Con Angela vueſtra hermana
Beatriz mi hija, no he querido
paſſar, ſin aver ſubido
à ſervirla de eſcudero,
porque de ſuerte la quiero,
que, como padre, y galan,
à donde quiera que eſtàn
ſus luzes, por vèrla muero.
Alv. Doña Beatriz mi ſeñora,
eſta caſa honrando, vfana
con tal favor, de mi hermana
el quarto ilumina, y dora:
yo tambien llegaba aora,
y entrar en èl no he querido,
por el reſpeto debido
à ſu juſta eſtimacion.
Ped. No es nueva en vos la atencion.
Alv. Pero ya que aveis venido,
de vos podrè apadrinado
entrar: como eſtà aqui, aviſa,
el ſeñor Don Pedro, Luiſa:
venid, guiaraos mi cuydado.
Ped. Siempre de vos vivo honrado.
Alv. Y de camino, oyes, di
que pongan luzes aqui.
Luiſ. Ya prevenidas eſtàn.
Sacan luzes.
Die. Los dos àzia el quarto vàn,
de eſtraño empeño ſalì.
Al entrar los dos, ſalen Doña Angela, y Beatriz.
Beat. Prevencion tan liſonjera,
no es tratarme con amor.
Ped. Què es eſſo, Beatriz? *Bea.* Señor,
quexarme, que Angela quiera
regalarme de manera,
que tarde deſempeñarme
podrè. *Ang.* Si eſſo es afrentarme,
ya, Beetriz bella, lo eſtoy.
Ped. Yo ſolamente lo ſoy,
ſeñora, pues llego à hallarme
con Beatriz en ocaſion
de quexa. *Alv* Su corteſia
avrà de vna niñeria
hecho mas eſtimacion,
que merezca la atencion
de Angela. *Ped.* Pues que te vès
tan obligada, que dès
ſerà juſto algun indicio
de pagar el beneficio.
Bea. No es facil, ſeñor. *Ped.* Si es;
pues con eſto à la ſeñora
Doña Angela pagaràs.
Ang. Con què? *Ped.* Con no canſar mas,
porque ya de irnos es hora.
Tomala de la mano.
Ang. Reſponder mi voz ignora
a tanta corteſania.
Bea. Què breve que ha ſido el dia!
à Dios. *Ang.* Buen ſuſto me dexas.
Bea. De quien, Angela, te quexas?
ha ſido la culpa mia?
Alv. Toma eſſa luz (ay de mi!)
què preſto anochece oy!
Ped. Donde vais? *Alv.* Sirviendoos voy.
Ped. No aveis de paſſar de aqui.
Alv. Poco con vos merecì.
Ped. No, de ninguna manera.
Alv. Pues haſta el coche, ſi quiera
como lo podrè eſcuſar?
Bea. Valgame Dios, què peſar
llevo conmigo!

Vanſe haziendo corteſias, y quedan Luiſa, y Angela, y ſale al paño Don Diego.

Ang. Què fiera
confusion. *Luis*. Què temes, di?
Ang. Hallarme (què sentimiento!)
con vn hombre en mi aposento.
Luis. Tal me sucediera à mi.
Dieg. Fueronse yà todos? *Ang*. Si.
Dieg. Luego salir puedo? *Ang*. No,
que, à lo que entender me diò
bolverà à subir aora.
Die. Pues què hemos de hazer, señora?
Ang. Esso es lo que no sè yo:
aunque he de hazer de manera,
que mi hermano (suerte escasa!)
buelva al instante de casa
à salir, aunque no quiera.
Lui. Hasta entonces yo quisiera.
Ang. Què? *Lui*. Que en otra parte estè,
no al passo. *Ang*. Allà dentro vè,
y assegura mis rezelos!
Lui. Venid. *Die*. Sin joya, y con zelos,
y escondido? *Lui*. Apostarè,
que si acaso la salida
aquesta noche encontrais.
Die. Què? dezid. *Lui*. Que no os hallais
otra joya en vuestra vida.
Vanse, y sale Don Alvaro.
Alv. Angela hermosa, no sè
con qual agradecimiento
puedan à finezas tuyas
corresponder mis deseos:
no creeràs quanto te estimo
el agasajo que has hecho
à Beatriz. *Ang*. Yo? què agasajo,
si te cuesta tu dinero?
Alv. Hablastela en mi? *Ang*. Pues no?
Alv. Y què sientes della? *Ang*. Siento,
que està muy agradecida
à tus amantes afectos;
y vna cosa que me dixo,
dilatartela no quiero,
aunque venderla pensava
de alguna alhajilla al precio.
Alv. Què te dixo? por tu vida,
Angela, dimelo presto,
no tengas pendiente el alma
de tu voz. *Ang*. Què fuesses luego
à su calle, que saldria
à hablarte à la rexa. *Alv*. Es cierto?
Ang. Quando suelo yo mentir?
Lui. Aora. *Ang*. No importa menos *à p.*
que èl en la calle se estè
toda la noche al sereno,
que no que no salga estotro?
Alv. El aviso te agradezco.
Ang. No mucho segun parece.
Alv. Como? *Ang*. Como no te veo
ir tràs ella. *Alv*. Pues no vès
que es temprano para esso?
no ha de llegar à su casa,
y aun recogerla primero,
que salga à vna rexa à hablar?
y assi yo para hazer tiempo,
ponerme à escribir queria,
que oy es dia de Correo,
y no es possible, que falte
carta à Don Juan de Toledo
mi amigo, con cierto aviso
en materia de los pleytos
que tiene en aquesta Corte.
Lui. Señora, nada hemos hecho.
Ang. Si hemos hecho, y mucho.
Lui. Què?
Ang. Saber que aya de irse luego,
fuera de que si à escribir
entra en su quarto, avrà tiempo
que esse Cavallero salga.
Alv. Luisa? *Lui*. Señor.
Alv. Traeme presto
recado aqui de escribir. *Lui*. Aqui.
Alv. Si. *Ang*. Pues à què efecto?
en tu quarto no estaràs
mejor? *Alv*. Està aqui mas fresco,
como es passo, entrate tu,
Angela hermosa, allà dentro.
Ang. Quedate con Dios. *Lui*. Ay cosa
como que tu hermano mesmo
te mande ir adonde està
vn hombre escondido?
Ang. Cielos, què me sirve no tener
amor, si los sustos tengo? *Vans.*
Alv. Què fatiga es tan honrada,
pero fatiga en efecto,
la de escribir! Bien dezia
vn Cortesano discreto,
que si huviera tienda, donde
algun Mercader de ingenios
vendiesse cartas escritas,
fuera el mas seguro empleo
del mundo. Amigo, y señor.
Escrive, y suenan espadas dentro.
Dent. D. Juan. Huìd, cobardes.
Alv. Què es aquello?
cuchilladas en la calle
se escuchan.
Dent. Ay que me han muerto.
Alv. Como se puede escusar
no salir tal vez, oyendo,
que esta es vna de las muchas
necedades que haze el cuerdo?
Dent. D. Jua. Huye, Hernando.
Dent Hern. Ya te sigo.
Alv. Quien se entra aqui?
Salen Hernando, y Don Juan, con las espadas desnudas.
Jua. Cavallero,
que la casa, y la persona
dàn muestras: pero què veo!
Alv. Valgame el Cielo, què miro!
Don Juan? *Jua*. D. Alvaro. *Her*. Bueno:
no nos faltava aora mas,
sino es quedarnos suspensos:
Cavallero, por amparo
hemos venido acà dentro,
que no por admiraciones.
Alv. Dadme los brazos. *Jua*. No creo,
que seais vos, que dicha, y mia
son dos contrarios opuestos.
Alv. Vos en Madrid, y en mi casa
tan acaso! pues què es esto
de vèrme con vos hablando,
quando os estoy escribiendo?
Jua. No sè, Don Alvaro, como
pueda mi voz responderos,
porque añadida esta duda
a los estraños sucessos
de mi vida, estoy absorto.
Alv. Reportaos, deteneos,
harè cerrar essas puertas,
y hallandoos vna vez dentro
de mi casa, creed de mi,
que à todo trance soy vuestro.
Entra dentro.
Jua. Quien creyera, Hernando, quien,
que pudiera hallar en medio
de mis dichas mis desdichas?
Her. Quien es este Cavallero?
Jua. Es Don Alvaro de Acuña.
Her. Si Acuña, al nombre me atengo.
Jua. El mayor amigo mio.
Her. Dichoso ha sido el encuentro.
Sale D. Alv. Ya estan las puertas cerradas;
y aunque en la calle ay estruendo
de vozes, y gente, nadie
os sigue; sacadme, os ruego,
de dudas, y confusiones
tan grandes. *Jua*. Aunque confiesso
la objeccion de hazer aora
relacion, estadme atento.
Bien os acordais, que estando
los dos en Flandes sirviendo,
donde fuimos tan amigos,
que viviò con nudo estrecho,
sino en dos cuerpos vn alma,
con dos almas cada cuerpo.
Tuvimos, yo de Sevilla,
y vos de Madrid, dos pliegos,
que ya que no desataron
el nudo, le dividieron;
pues teniendo nuevas vos
de ser vuestro padre muerto,
y que hermana, honor, y hazienda
llamavan à su remedio:
y yo, de que el mio tenia
concertado vn casamiento,
porque tunicas de Marte
trocasse à galas de Venus.
Fue forçoso, que los dos,
con dos tan justos pretextos
diessemos buelta à la patria,
conservando en nuestros pechos
la amistad, bien que à pesar
de la distancia, y el tiempo.
Lleguè à Sevilla (ay de mi!)
donde el divino sugeto
vì de la hermosura, à quien
me destinavan los Cielos
para dueño, y para esclavo:
que no merece ser dueño
de vna Deydad, quien no sabe
ser esclavo, para serlo.
Vi no, y desvanecido
la adorava, maldiziendo
conveniencias que los padres
ajustan en sus conciertos;
pues ellas me dilatavan
bien tan grande, y tan inmenso,
en tanto que no venia
de las Indias vn empleo
caudaloso, que mi padre
el año antes avia hecho.
Qual estaria, pensad,
vn alma (ay Dios!) que avia puesto
su felicidad en manos
de contrarios elementos,
pues de amor, y hazienda, quien
esperarà buen efecto
con el hazienda en el agua,
con el amor en el viento?

Digalo yo (ay infelize!)
pues vino nueva à eſte tiempo
de que ſe perdiò la Flota,
laſtima comun del Reyno,
y nueva (ay de mi otra vez!)
de que à ſu padre avia hecho
ſu Mageſtad en la Corte
merced de no sè que pueſto.
Mirad vos como paſſaran
adelante los conciertos,
viendonos caſi en vn dia,
yo baxando, y èl ſubiendo.
Mal aya quien dize, amen,
que es venturoſo vn ſugeto,
que vive con eſperança:
virtud, que no entra en el Cielo,
puede, en lo moral hablando,
ſer dicha? no puede ſerlo,
dichoſo es quien no la tiene,
ni ha tenido; pues con eſſo
goza en qualquier bien de mas,
todo lo que eſtà de menos.
Con la perdida, mi padre
empeñado, pobre, y preſo;
con ſu cargo el de la Dama,
vfano, rico, y contento,
mal pudieran ajuſtarle
los dos, que dos inſtrumentos
diſſuenan, ſi vno eſtà baxo,
y alto otro; añadid à eſto
la auſencia: O Cielos, y quales
deben de ſer mis tormentos,
pues llega tarde la auſencia
ſolo à hazer numero en ellos!
Yo que con la cercania
de la eſperança, avia hecho
empeños de amor, que entonces
eran deudas, y no empeños,
quedè, pero no es poſsible
dezirlo, ni encarecerlo,
entiendame quien entiende
los idiomas del ſilencio.
Bien quiſiera yo venir
tras ella al inſtante meſmo
que ſe auſentò, mas no pude,
por acudir à los pleytos,
que el credito de mi padre
padecia, de que os tengo
dada noticia, y à que
vos acudis: en efecto,
dexandole en mas quietud,
tràs mi fortuna me vengo,
à vèr ſi encuentro en la agena
el bien que en mi patria pierdo,
que aunque es verdad, que no traygo
en mi favor mas alientos,
que la necia confiança,
de penſar, que en algun tiempo
merecì favores ſuyos,
bien que favores honeſtos,
debaxo de las licencias
de eſpoſo, con todo eſſo,
ſi fuè verdad que me quiſo,
me querrà, porque el primero
amor, tarde, ô nunca puede
borrarſe de vn noble pecho.
Al fin, Don Alvaro, yo
rendido, amante, y ſujeto,
à quien amè como à eſpoſa,
à vèr como à Dama vengo.
Lleguè eſta noche à Madrid,
y aunque del camino muerto,
no pude acabar conmigo
deſcanſar, ſin que primero
dieſſe vna buelta à ſu calle,
que ha de ſer, à lo que pienſo,
ſegun las noticias traygo,
en eſte barrio: viniendo
por èl eſſe criado, y yo,
llegò vna tropa diziendo,
que les dieſſemos las capas,
cogiendo à los dos en medio.
Yo mal deſembarazado,
la eſpada ſaquè, y haziendo
eſſe criado lo miſmo,
que es tal vez valiente el miedo,
contra toda la quadrilla
tratamos de defendernos.
Muerto ſoy, dixo, y cayò
vno en la calle, y yo viendo
todo el barrio ſobre mi,
retirarme quiſe, à tiempo
que ſacavais luz, y como
noticia ninguna tengo
de las calles de Madrid,
turbado, confuſo, y ciego,
à ampararme della vine,
que es todo el bien que le debo
à mi fortuna: eſta es
mi venida; eſte el ſuceſſo
que me tiene en vueſtra caſa,
tan conſolado con veros,
que me perſuado, à que no
traygo penas, ſentimientos,

que-

quexas, disfavores, anſias,
perdidas, y deſconſuelos,
ſino glorias, dichas, guſtos,
felicidades, contentos;
pues todo eſto halla quien halla
amigo tan verdadero.

Alv. Admirado me ha dexado
la relacion, mas no quiero
que diſcurramos aora
en ſus acaſos diverſos,
ſino ſolo en vna parte,
y es, que pues previno el Cielo,
no ſin myſterio, que fueſſe
mi caſa ſagrado vueſtro,
que èl os valga, y pues no os ſiguen,
ninguno debiò de veros
entrar en ella; con que
me parece buen acuerdo,
que no bolvais à la calle,
pues eſtando vn hombre muerto,
es fuerça acudir juſticia,
y pueden reconoceros,
y no es bueno para nada;
y aſsi, â mal paſſar diſpueſto,
quedaros es lo mejor
aqui eſta noche. *Jua.* No quiero,
Don Alvaro, embarazaros,
ſino que reconociendo
la calle, me dexeis ìr.

Her. No dexeis, que es lo mas cierto.

Alv. Eſperad, dirè en el quarto
de mi hermana, que al momento
vengan à hazer vna cama.

Her. Hagan dos. *Jua.* Daros no intento
eſſe cuydado. *Alv.* El cuydado
que aveis de dàr, ya le tengo,
pues la ocaſion eſta noche
de hablar à vna Dama pierdo,
que os vais, ò no, pues dexaros
no es poſsible; y aſsi, os ruego
que aqui os quedeis. *Vaſe.*

Her. Me conformo:
yo no he viſto Cavallero
tan pueſto en razon jamàs.

Jua. Es amigo verdadero.

Her. Mas que ſea mentiroſo,
y durmamos, y cenemos.

Jua. Fuimos los dos camaradas.

Her. Pues aora lo ſerêmos
los tres. *Ang. dent.* Ay de mi infeliz!

Ruìdo de eſpadas dentro.

Alv. Muere, traydor.

Jua. Què es aquello?

Her. Eſpadas. *Jua.* En caſa? *Her.* Si:
pareceme, que podemos
ìr à buſcar otro amigo,
en aviendo aqui otro muerto,
que nos recoja. *Jua.* Què agurdas?
conmigo entra.

Sale Angela alborotada.

Ang. Cavallero,
ſi el ſer muger os obliga,
dad à mi vida remedio,
y eſſa deſdicha eſcuſad,
de que yo culpa no tengo.

Jua. Dexadme entrar, que palabra
os doy de hazer lo que debo.

Dent. Alv. Muere, traydor.

Dent. Dieg. Eſcuchadme.

Salen riñendo.

Jua. A vueſtro lado eſtoy pueſto.

Dig. Sabreis. *Alv.* Es ſordo el honor.

Die. Jesvs mil vezes, el Cielo
me valga!

Cae en el tablado como muerto.

Her. A Dios, y vàn dos
eſta noche. *Alv.* Ya que el duelo
cumplì con ſatisfazerme
en lo mas fuerte primero,
aora en tu pecho, aleve
hermana. *Ang.* Ay de mi!

Poneſe delante Don Juan.

Jua. Teneos.

Alv. Pues vos, Don Juan, contra mi,
y en favor de quien me ha muerto
el alma, que es el honor,
os poneis? *Ang.* Terrible empeño!

Jua. Yo, Don Alvaro. *Ang* Què pena!

Jua. Mi vida. *Ang.* Què anſia!

Jua. Os ofrezco,
no digo por vueſtro honor,
pero por vn guſto vueſtro.

Alv. Pues ſi he muerto ya eſſe hombre,
y otro recurſo no tengo,
que dàr la muerte à vna ingrata,
dexadme. *Jua.* Aqueſſo no puedo
hazerlo yo. *Ang.* Què deſdicha!

Alv. Apartad.

Ang. Què horror! *Jua.* Teneos.

Alv. No ſois mi amigo? *Jua.* Si ſoy.

Alv. No es vueſtro mi honor?

Jua. Es cierto.

Alv. Conoceis mi ofenſa? *Jua.* Si.

Alv. Mi deſdicha? *Jua.* Ya lo veo.

 Alv.

Alv. Mi obligacion. Jua. No la dudo.
Alv. Y quales? Jua. Satisfaceros.
Alv. Como puedo? Jua. Con su muerte.
Alv. Pues à què os poneis enmedio?
Jua. A que de mi no se diga
aora, ni en ningun tiempo,
que vi matar à vna Dama,
y no lo estorvè, pudiendo.
Ponese delante, y defiendela.
Her. Y yo, con ser vn vergante,
vivi Dios, digo lo mesmo.
Alv. Pues tampoco ha de dezirse
de mi, que se puso enmedio
de mi honor, y mi vengança,
cosa, que à morir resuelto, *Riñen.*
no atropellasse. Jua. Señora,
huid, mientras yo os defiendo.
Ang. Esso no: què es huir? mi casa
no he de dexar, que mas quiero
morir, no estando culpada,
que vivir con parecerlo.
Alv. Como puede ser posible
no estàr culpada, si encuentro
dentro en tu quarto escondido
vn hombre? Ang. Como viniendo
oy Doña Beatriz de Silva.
Jua. Què escucho!
Ang. Como tu mesmo
sabes, à verme. Her. Esto es malo.
Ang. Tràs ella este Cavallero.
Jua. Ay de mi! que por dar vida
à aquesta muger, me ha muerto.
Ang. En casa se entrò, veniste
tu, y tomamos por acuerdo
esconderle, y no ha podido
salir; la verdad es esto,
que como me dès palabra
de averiguarlo, y saberlo
antes que me dès la muerte,
me entrarè en vn aposento,
de quien tu tomes la llave,
y me mates, sino es cierto:
y pues me puedo librar
oy de tu colera huyendo,
y escojo el quedar cerrada:
què culpa? *Dentro la Justicia.*
Esc. Abran aqui presto
à la Justicia. Her. Esto solo
nos faltava. Ang. Santos Cielos?
Alv. Penas, à penas se añaden.
Jua. Riesgos se siguen à riesgos.
Her. Por qualquiera de los dos
el soplo viene derecho,
pues en la calle, y en casa
tiene cada qual su muerto.
Jua. No ay por donde salir? Alv. No.
Esc. Echad la puerta en el suelo,
pues no responden. Ang. Ay triste!
Jua. Aqui no ay mas remedio,
que apelar à las espadas.
Alv. Tu, ingrata, en qualquier sucesso,
siguenos, que he de saber
tus engaños: Cavalleros,
à quien buscais?
Salen Alguaciles, y Escrivanos.
Jua. Què quereis?
1. Donde està vn hombre, que huyendo
se entrò aqui, aviendo dexado
otro hombre en la calle muerto?
Ang. Veisle aqui, que aqui se entrò
amparo, y favor pidiendo:
pero apenas pronunciar
podia el vltimo alientos;
pues venia tan herido
de la pendencia, que luego
perdiò el sentido. Her. Ay Jesvs,
què mentira tan del tiempo!
pues dos deliquentes vivos
viene à librar con vn muerto.
Alv. Esforçèmos este engaño.
Jua. Por cuidar de su remedio,
no acudimos, ocupados,
à abrir la puerta tan presto.
Alg. Bien se dexa conocer,
que es èl quien entrò, supuesto,
que herido de la pendencia vendria.
Esc. Pues aun no està muerto,
sino sin sentido: pues
se mueve. Alg. Vaya corriendo
vno à llamar Confessor,
y Cirujano; y supuesto,
Cavallero, que esta casa
le diò por sagrado el Cielo,
no serà bien que de aqui
preso aora le llevèmos;
y assi, hazed que le retiren
à algun cercano aposento,
donde le curen. Alv. No fuera
Christiano, ni Cavallero,
quien no amparara en su casa
vn desdichado.
Aqui dentro le metan.
Cogenle entre dos, y metenle.
Alg. Vamos nosotros

les

los espadores siguiendo:
y advertid, que aquesse hombre
queda en vuestra casa preso,
y que dèl aveis de dar cuenta. *Vas.*
Alv. Què os parece desto?
Jua. Que fue notable la industria.
Alv. Entrate, Angela, allà dentro,
que aunque me dàn que temer
los engaños de tu ingenio,
no quiero, hasta averiguarlos,
determinarme à creerlos.
Ang. Cielos, què hombre es este, à quien
fama, honor, y vida debo? *Vase.*
Jua. Dichoso vos, à quien llegan
los desengaños tan presto.
Alv. No mucho; pues desengaños
que dàn, al parecer vuestro,
en vna parte la vida,
en otra parte me han muerto.
Jua. Pues como? Alv. Como es la dama,
que dixo Angela, el sugeto
que yo adoro. Jua. Otro pesar, *àp.*
desdichas? Her. Malo va esto.
Alv. Mientras doy orden en casa,
esperadme vos aì dentro. *Vase.*
Jua. Buena esperança he traido,
en Beatriz, pues lo primero,
que en Madrid encuentro, ha sido,
con dos muertes, y dos zelos;
pero que me admiro (ay triste!)
si esto es querer bien? O fuego
de Dios en el querer bien.
Her. Amen, que aun es del proverbio.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Hernando, y Don Juan.
Her. Segun las cosas, señor,
que nos suceden, licencia
me daràs para creer,
que anocheciendo en Ginebra,
amanezco en la Tebayda.
Quien viò cosa como esta?
anoche toda alborotos,
muertes, heridos, pendencias,
y oy toda tranquilidades:
ni vna voz en toda ella
se oye, criado, ni criada
se vè, y lo que mas me eleva,
es, que la hermana, señor,
deste tu amigo no venga,
que puede echar à mentir
con vn libro de despensa.
Pero què es esto? què tienes?
de què suspiras? què piensas?
ha señor? Jua. Hernando, aqui
dentro estavas? Her. Linda flema,
pues no he de estar aqui dentro,
si estàr no puedo allà fuera?
Jua. Como? Her. Como este tu amigo
debiò de pensar que eras
tu el preso que le entregaron
anoche, y assi las puertas
ha cerrado, y se ha salido
de casa antes que amanezca,
sin que le sintamos. Jua. El
las abrirà quando venga.
Her. No sientes estàr cerrado?
Jua. Ay tantas cosas que sienta,
que no reparo ya en nada!
Ay, Beatriz, quanto me cuestas
de imaginaciones locas,
de desconfianças cuerdas,
desde anoche acà! Her. Aora sales
con esso? pues la postrera
resolucion no fue, que oy
sin oirla hablar, ni verla,
nos aviamos de ir? Jua. Si, Hernando,
y ha de ser; pues quien tropieza
en vna muerte, y dos zelos,
què ay que esperar? Pero dexa
à mis sentimientos, que antes
que lo executen, lo sientan.
Her. Yo; pero ya abren.
Sale Don Alv. Don Juan?
Jua. D. Alvaro? Alv. Quien pudiera,
amigo, significaros
el contento con que llegan
à vuestros brazos mis dudas
trocadas en evidencias!
O quanto mejora el dia
los rezelos, y tristezas
de la noche! Jua. Mucho estimo
veros tan alegre. Alv. Apenas
saliò el Alva coronada
de jazmines, y de perlas,
quando de casa sali,
llevando de toda ella
las llaves, porque criado,
ni criada dar pudiera
aviso à Beatriz, de que
la buscan mis diligencias,
lleguè à su casa primero
que della abriessen las puertas;

y

y aunque es verdad, que à dos calles
cae, previno mi advertencia
guardarlas ambas; y assi,
dexando yo en vna dellas
vn criado, de quien tengo,
no sin mucha causa, entera
satisfacion, en la otra
me estuve hasta que la abrieran.
Saliò al instante su padre,
porque las correspondencias
de sus negocios le obligan
à madrugar, de manera,
que pude entrar sin rezelo
al quarto de Beatriz bella,
donde, aunque estrañò el estilo,
me diò de hablarla licencia.
No huve bien dicho: yo vengo,
Beatriz, à saber quien sea
vn hombre que quedò anoche
en mi casa, quando ella
prosiguiò: Don Diego es
de Mendoza, à quien la fuerça
de mis desdenes, obliga
à hazer locuras tan necias,
que no pudiendo en mi casa
tener entrada, en la vuestra
la buscò, y añadiò luego
tales disculpas, que es fuerça,
que no solos los rezelos
de mi honor (ay Don Juan!) pierda,
mas tambien los de mi amor,
para que todo os lo deba
a vos; pues sino es por vos,
ya por Madrid anduviera
mi opinion en opiniones,
y Angela a mis manos muerta.
Jua. Mucho me alegro de aver
estorvado vna tragedia
tan infeliz. *Alv.* En efecto,
aunque vn cuidado me queda,
salì de los dos mayores.
Jua Pues qual es el que aora os resta?
Alv. El de no saber, Don Juan,
què medio, ò què estilo tenga
con aquesse Cavallero,
que herido, y preso me dexan
en mi casa, pues aviendo
curadose anoche en ella,
como vos visteis, y buelto
en sì, porque solo era
falta de sangre el desmayo,
es forçoso que le sepa
que no fue èl el que en la calle
riñò, y que en mi casa mesma
le hirì, y en fin, de mi hermana
se descubre la cautela.
He. Buen remedio. *Jua.* Què remedio?
Her. Encomendarselo à ella,
que ella harà otra mentira
tan aliñada, y compuesta,
como la passada. *Alv.* En tanto
que discurra, ò que prevenga
el ingenio algun reparo,
quiero aora hablarla, y verla.
Jua. En vuestro quarto os espero.
Alv. No, no os salgais allà fuera
por esso, que antes es bien
hablarla en vuestra presencia;
pues ya que fuiste testigo
del daño, es justo que entienda,
que lo sois del desengaño.
Jua. Fuerça es que en todo obedezca.
Alv. Luisa?

Abre la puerta del quarto.

Luis. Señor? *Alv.* Dì à mi hermana,
que hablarla quiero. *Luis.* Ya ella
viene azia aqui, como oyò
abrir del quarto la puerta.

Sale Doña Angela.

Alv. Angela, hermana, què hazias?
Ang. Solo esperar la sentencia
de mi vida, ò de mi muerte.
Her. Què humildad! maldita sea
el alma que te creyera.
Alv. Què sentencia? llega, llega
à mis brazos. *Ang.* Mucho estraño,
què hombre, Don Alvaro, seas
de tan baxo pundonor,
que hables con tanta paciencia
à vna hermana, que te ha dado
ocasion. *Alv.* Detèn la lengua,
no prosigas, que ya sè
que fue sola inadvertencia
tuya, y de Beatriz; y puesto,
que eres entendida, y cuerda,
con tu sentimiento mismo
me disculpa. *Ang.* De manera
que à Beatriz hablaste? *Alv.* Si.
Ang. De suerte, que no te queda
ya escrupulo alguno? *Alv.* No.
Ang. Solo esperè essa respuesta,
para hazer esta accion: Luisa,
dame vn manto.
Alv. Pues què intentas?

Ang.

Ang. Irme, donde eternamente,
ni me hables, ni me veas,
ni sepas de mi en tu vida,
ni por tu hermana me tengas.
Alv. Angela? *Jua.* Señora? *Luis.* Tiene
veinte mil razones. *Ang.* Suelta.
Her. Oygan, sobre mentirosa,
es tambien carantoñera?
Ang Bien pude salir anoche,
pues tuve abierta essa puerta;
pero no quise, por no
hazer culpa la inocencia,
aora que satisfecho
estàs, me he de ir, porque vea
el Mundo, que no ha de estar
mi honrada altivez sujeta
al accidente de que
à verme tu Dama venga,
y tràs ella su Galàn,
para que despues la creas
à ella mas, que à mi. *Jua.* Al fin, todo
es contra mi. *Alv.* Considera,
que estàs loca, por tu vida.
Ang. Si lo estoy, yo estarè cuerda:
traeme el manto. *Alv* No le traygas:
dezidle por vida vuestra,
Don Juan, si puede escusar
vna, y otra diligencia.
Jua. Señora, aunque el sentimiento
vuestro tanta razon tenga,
no desluzcais vna accion
tan noble, entendida, y cuerda,
como la que anoche hizisteis,
dando oy segunda materia
à la presumpcion; mirad,
que aun ay en casa quien pueda
dar ocasiones al vulgo,
que siempre imagina, y piensa
lo peor, à su malicia
vuestra cordura desmienta.
Ang. Mandaislo vos? *Jua.* Yo, señora,
os lo suplico. *Ang.* Pues sea
todo quanto vos quisiereis;
porque con menos fineza
pudiera satisfazer
mil de mi vida la deuda;
si es que me ha dado la vida
quien darme la muerte intenta:
jamàs en mis sentimientos
hablarè; y para que vea
Don Alvaro, que remito
de vna vez todas las quexas,
esta materia dexando,
hablarè de otra materia.
Esse herido Cavallero,
segun los criados me cuentan,
curarse quiere en su casa,
à cuyo efecto se queda
vistiendo, aviendo mandado
tener vna silla puesta:
mira que has de hazer, supuesto
que oy por preso te lo entregan,
y èl no sabe que lo està?
Alv. En aquessa duda mesma
estavamos discurriendo
Don Juan, y yo. *Her.* La postrera
apelacion, fue, señora,
à ti. *Ang.* Como?
Her. Como es fuerça,
que no ay remedio, si
tu ingenio no lo remedia.
Ang. Yo con què puedo? *Her.* Con que
algo de provecho mientas.
Jua. Què dizes, loco? *Ang.* Dexadle.
Jua. Vive Dios, que si no viera.
Her. Por esso vès. *Jua.* Pues advierte,
que en nada que oygas te metas.
Ang. Si yo, como esse criado
dize, governado huviera
el lance, vn modo buscàra
con que ni alcance, ni entienda
la Justicia, ni èl, ni nadie,
si fuè, ò no fuè la pendencia
dentro, ò fuera de tu casa.
Alv. Si, pero de què manera
esso puede conseguirse?
Ang. De vna muy facil, que es esta.
Her. No lo dixe yo? *Ang.* El no està
en aquessa quadra mesma
encerrado desde anoche?
no es esto assi? *Alv.* Si. *Ang.* Pues sea
de tantos inconvenientes
medio dexar; mas la puerta
abre. *Jua.* Y viene aqui.
Alv. No es bien,
Don Juan, que à los dos nos vea,
porque su enojo, y mis zelos
oy à empeñarnos no buelvan.
Jua. Retiremonos de aqui.
Ang. Y yo què harè, si es que èl quiera
irse? *Alv.* Lo que avia pensado,
y à dezirnos ibas. *Ang.* Essa
es cosa para tratada,
antes, Don Alvaro, que hecha.

Alv.

Alv. Tu no dizes, que te atreves
à hazer, que ninguno entienda
lo que ha passado? *Aug*. Si. *Alv*. Pues
hazlo como te parezca,
que esso serà lo mejor.
Ang. Pues con aquessa licencia,
retiraos, y dexadme
à mi con èl. *Los dos*. Norabuena.
Vanse los dos, y sale Don Diego.
Ang. Mucho me huelgo, señor
Don Diego, de que se sienta
tan alentado el esfuerço
vuestro, que à dexar se atreva
la cama. *Die*. Guardeos el Cielo,
señora, mas no os parezca,
que es todo salud, que tiene
gran parte de conveniencia,
por no poneros en mas
cuydados. *Ang*. Hartos me cuesta
vuestra venida a mi casa;
pero con todo esso, en ella
procuraramos serviros,
hasta la convalecencia.
Die. Yo lo creo, y aunqué os debo
tantas honras, y finezas,
deber quisiera vna mas. *Ang*. Què es?
Die. Saber como concuerdan
dos acciones tan contrarias,
como vèr, que quien me dexa
por muerto, al instante mismo
cuyde con tanta assistencia
de mi salud, y mi vida.
Ang. Bien facil es la respuesta
entre el dexaros por muerto
de mi hermano la violencia,
y el querer matarme à mi:
no pudo ser que mi lengua
dixesse en vna palabra,
como vos por Beatriz bella
venisteis, y no por mi?
Die. Si. *Ang*. Luego en esso queda
respondido, como pudo,
quando imaginò su ofensa,
daros muerte; y vida, luego
que supo, que no lo era.
Die. Yo me doy por respondido,
y vos me dareis licencia
para que tome essa silla.
Ang. Yo pedirosla quisiera
para atreverme à ofreceros
de sangria essa joyula.
Dieg. No es la que yo à Beatriz traxe?
Ang. Si. *Die*. Què os obliga à bolverla?
quedaos con ella. *Ang*. Esso no,
que son cosas muy diversas
quando los lances se passan
de las burlas à las veras:
en vna galanteria
puedo incurrir, sin que sea
nunca del desembarazo
el interès consequencia.
Die. Pues dadsela à essa criada.
Ang. Tampoco. *Luis*. Como no? venga.
Ang. Tomadla, pues, id con Dios,
ved, que la silla os espera.
Die. Guardeos el Cielo mil años.
Echasela en el sombrero, y vase, y sale Hernando, D. Alvaro, y D. Juan.
Her. Vive Christo, que le dexa
ir. *Alv*. Angela, pues què has hecho?
Ang. Aguarda, no le detengas.
Jua. Como no? *Ang* No vais tràs èl.
Her. Pues esso yo me lo hiziera:
esta es toda la maraña
que esperavamos. *Ang*. No echas
de vèr, que yo he de entregarle?
Ang. Si. *Alv*. Pues què trazas?
Jua. Què intentas?
Aug Que se vaya. *Her*. Ya se vâ.
Ang Pues con esso se remedia,
y no se averigua nada.
Alv. Si, pero no consideras,
que yo he de dàr cuenta dèl?
Ang. Esso paguelo la hazienda,
y no la reputacion,
andando aora tràs necias
disculpas; y pues que no
te han de cortar la cabeza,
bien està fuera de casa,
y lo que viniere venga.
Jua. La resolucion ha sido
bizarra, no sè si cuerda.
Her. Ni cuerda à mi, ni bizarra
me parece. *Jua*. Què no quieras
callar? *Her*. Pues cuerpo de Dios,
quien ha de tener paciencia
para esperar vn gran lance,
y salir con tanta flema
con soltar vn preso, cosa
que qualquier Dama le suelta!
Jua. No seas desvergonçado.
Her. Quando el equivoco entiendas,
passarà por porqueria,
pero no por desverguença.

Jua. Vive Dios, que sino callas,
que te rompa la cabeza.
Dale de cabezadas, y descalabrale.
Her. Ya, aunque calle, està, señor,
hecha aquessa diligencia;
ay que me ha muerto. *Alv*. Don Juan,
què aveis hecho? *Iu*. La impaciencia
de averle dicho mil vezes,
que calle, y que no se meta
en nada, me ha ocasionado
à hazer accion tan grossera:
perdonad, señora. *Her*. Es
la descalabrada ella?
yo solo soy el que tengo
de perdonar. *Ang*. Llega, llega;
atarète aqueste lienço,
hasta que à curarte vengan.
Atale vn lienço.
Jua. Yo irè à llamar quien, pues no ay
otro criado mas cerca.
Alv. Yo pienso que he de tener
balsamo en vna gaveta
de mi escritorio. *Lui*. No es nada
para tantas diligencias.
Her. Si es, y muchissimo, toda
la comisura està abierta,
hasta el mismo pericranco.
Sale el Alguacil, y Escrivano.
Alg. Dadnos, señora, licencia,
que aquel hombre que quedò
herido anoche, quisiera
tomar su declaracion,
si acaso està para hazerla.
Ang. Si estarà, pues que sin ser
possible que le detengan
nuestros ruegos, se ha vestido,
y aora salirse intenta
de casa. *Concomese Hernando.*
Her. Muger, què dizes?
Alg. Muy bueno por cierto fuera,
que hombre que por vna muerte
le dexò la piedad nuestra
preso aqui, de aqui faltara.
Her. Què sean tan necios, que crean
lo que dize esta señora?
no deben de conocerla.
Alg. Supuesto que estais mejor,
ir à la carcel es fuerça.
Esc. Vamos, que allà tomarèmos
la declaracion. *Her*. Adviertan
vuessas mercedes, que yo
no soy. *Alg* No se nos defienda.
Her. Quien.
Alg. Bueno està, vamos presto.
Her. Mata à nadie. *Alg*. Resistencia.
Her. Què es resistencia?
Alg. Ande, acabe.
Her. Cielos, rota la cabeza,
y preso por vna muerte?
Llevanle, y sale D. Juan, y D. Alvaro.
Iua. Ya ay quien le cure alli fuera.
Alv. Y ya el balsamo està aqui.
Iua. Mas què novedad es esta?
Alv. Què ha sido esto? *Ang*. Aver sacado
de otro acaso otra cautela:
los que por el preso vienen,
à Hernando por èl se llevan,
con que se assegura todo,
pues ya no ay riesgo que temas.
Iua. Vamos tras èl, para hazer
en su abono diligencias.
Alv. Yo irè, vos no vais, porque
ser criado vuestro no entiendan,
y no averlo dicho anoche
despierte alguna sospecha
contra vos: donde he de hallaros
luego? *Iua*. A dàr irè vna buelta
à mi posada, porque
estàr con cuydado es fuerça,
pues desde anoche no he buelto.
Alv. Donde es? *Iua* En la calle mesma
del Carmen, en vna esquina
que tiene en frente dos rexas.
Alv. A Dios. *Iua*. A Dios: vos, señora,
què me mandais? *Ang* Si yo huviera
de suplicaros oy algo,
solo, señor Don Iuan, fuera,
que la prision perdoneis
del criado, pues es fuerça,
que èl no peligre en accion
que fue en sus principios vuestra;
y en sabiendo que la muerte
fue de vn ladron, y en defensa
de su vida, han de librarle.
Iua. De su prision no me pesa
tanto ya porque peligre,
como porque me detenga.
Ang. Luego tan presto pensais
bolveros? *Iua*. No estàr quisiera
en la Corte sola vna hora.
Ang. A què venisteis à ella?
Iua. A vna pretension. *Ang*. No suelen
conseguirse tan apriessa.
Iua. Si hazen, quando la esperança,

que ſe tiene, es no tenerla.
Ang. Tan dificultoſo ha ſido?
Jua. Si, por ſer tan facil. *Ang*. Eſſa
mas parece enigma, que
pretenſion. *Jua*. Quando lo ſea,
bien ſe dexa entender. *Ang*, Como?
Jua. Como? en ſabiendo que era
mi pretenſion vna Dama,
quevine à Madrid por vèrla,
y eſtà enamorada de otro,
es llana la conſequencia
de que ſerà, por ſer facil,
dificultoſo quererla.
Ang. Dezis bien; pero quizâ
os engañan las ſoſpechas.
Jua. Soſpechas en la mudança
de muger, ſiempre ſon ciertas;
y aſsi, pienſo ìrme mañana
donde las cure la auſencia.
Ang. Id con Dios.
Jua. Guardeos el Cielo. *Vaſ*.
Ang. Ay, Luiſa, yo quedo muerta.
Lui. De quê, ſeñora? *Ang* No sê
como te diga mi lengua,
quanto me ha peſado oìr,
que aya de ìrſe tan aprieſſa
Don Juan. *Lui*. Quê te và à ti en eſſo?
Ang. Ay, Luiſa, que eres muy necia!
dame la vida, y el alma,
que agradecida quiſiera
pagarle con alma, y vida;
y aſsi, pues dixo las ſeñas
de ſu caſa, vèn conmigo,
que no faltaràn cautelas
que le obliguen à quedarſe,
ò à lo menos le detengan
en Madrid aqueſtos dias,
haſta dar tiempo en que pueda
eſta paſsion declararſe:
tu ayuda, ingenio, me preſta,
que pues la vida le debo,
ſerà de quien ſoy baxeza,
el permitir que ſe vaya,
ſin que le pague la deuda.

Vanſe, y ſale Inès, y Beatriz.

In. De quê eſtas triſte, ſeñora?
Beat. No te he contado (ay de mi!)
el ſuceſſo de ayer? *In*. Si,
pero què ſientes aora?
Beat Dos coſas: es la primera,
que te diga, que Don Diego
eſtà por mi herido, y luego,
que aunque ſatisfazer quiera
a Don Alvaro, de que
fuè mi deſden quien cauſaſſe,
que en ſu caſa me buſcaſſe,
no preſumo que podrê
deſvanecer ſus rezelos,
porque al oìrme, imagino,
que con vnos zelos vino,
y bolviò con otros zelos.
Pues ya que los de ſu honor
pudo aſſegurar, no dudo,
que los de ſu amor no pudo.
In. De ſuerte, que tu temor
es, que Don Alvaro eſtè
zeloſo aora de tì,
y de Don Diego? *Bea*. Es aſsi.
In. Pues cuydado no te dè,
que por eſſo los deſvelos
ceſſen de tu amor fiel,
maldito de Dios aquel
que no quiere mas con zelos.
Bea. Como los ſuyos podràn
deſvelarſe? el juizio pierdo!
In. De què pienſas que me acuerdo
aora? *Bea*. De què? *In*. De vn D. Juan,
que alla en Sevilla ſe viò
vn tiempo favorecido,
y ya en cenizas de olvido
buela ſu amor. *Bea*. Eſſo no
quiero que pienſes de mi;
porque no ſoy yo muger,
que he de dexar de querer
lo que quiſe. *In*. Si es aſsi,
como, aviendole querido,
eſtas de otro amor hablando?
Bea. Como à Don Juan quiſe, quando
creì, que fuera mi marido,
oy que ha de ſerlo prevengo
Don Alvaro; y ſiendo aſsi,
aquel miſmo amor que alli
tuve, es el que aora tengo.
In. Si, mas ſi à eſcoger te dieran
en Don Alvaro, y Don Juan,
para marido, ò galan
al vno, à qual eſcogieran
tus amoroſos empleos?
Bea. Yo confieſſo, que eligiera
à Don Juan, que fue primera
eleccion de mis deſeos;
mas ya impoſsible, he de hazer,
que ſea otro amor mas feliz.
In. Ay del auſente.

Salen Angela, y Luiſa, con mantos.

Ang. Beatriz?
Beat. Què es eſto que llego à vèr,
amiga? pues como aſsi,
ſin aviſar, ſe entra en caſa
el bien? *Ang*. Oye lo que paſſa:
ſabràs, que no es (ay de mi!)
fineza de tu amiſtad,
ſino venir, Beatriz bella,
à valerme de ti, y della.
Beat. Ya ſabes mi voluntad.
Ang. Yo he meneſter, que tu à Luiſa
vn veſtido tuyo dès,
y tu à mi vno tuyo, Inès:
luego mi temor te aviſa,
que ſi vienen à buſcarme
de mi caſa, has de dezir,
que entonces me acabo de ir.
Bea. Yo lo harè, pero admirarme
de oìrte es fuerça: dì, què ha avido?
Ang. Ay, amiga, no lo sè;
pero yo te lo dirè,
mientras ſacas tu el veſtido.
En el empeño (ay de mi!)
que ſabes quedê, mi hermano
à Don Diego hiriò, y tyrano
quiſo dàrme muerte à mi.
Vn Cavallero, que avia,
de otra fortuna arrojado,
en aquel punto llegado,
reſiſtiò la muerte mia
de ſuerte, que en tan cruel
lance, bizarro, y prudente,
cuerdo, reſtado, y valiente
oy eſtoy viva por èl.
He ſabido, que ſe parte
de Madrid; y no quiſiera
que ſin hablarle ſe fuera,
haziendo yo de mi parte
con èl alguna fineza,
y aſsi, disfrazada quiero
hablarle, Beatriz, primero;
y vèr ſi la ſutileza
de las prevenciones mias,
pueden con lo que pensè,
ò que no ſe vaya, ò que
ſe detenga aqui vnos dias;
pues en tanto podrâ ſer,
que tenga ocaſion mi amor
para explicarſe mejor,
de cuya induſtria he de hazer
tercera vna Dama bella,
que à Madrid buſcando viene,
por lo qual, ya me conviene
deſcomponerle con ella;
y para que disfrazada
no me pueda conocer,
Luiſa la Dama ha de hazer,
y yo he de hazer la criada.
Bea. Pensê que avia ſucedido,
acerca de nueſtro error
otra novedad mayor.
Ang. No, amiga, eſto ſolo ha ſido
lo que me trae à tu caſa.
Bea. Pues entra, y eſcogeràs,
Luiſa, el veſtido que mas
te agrade. *Ang*. Fortuna, eſcaſa
de favores para mi,
amor, y yo te buſcamos.
Luiſ. Guardate, Don Juan, que vamos
Angela, y yo contra ti. *Vanſe*.
Bea. Quien ſerà eſte Cavallero,
que tanto Angela deſea
hablar? *In*. Quien quiera que ſea
haze bien, ſi conſidero,
que eſtàr debe agradecida
vna muger à quien dâ
ſeis reales; pues què ſerà
todo el gaſto de la vida?
Mas bolviendo à aquel paſſado
diſcurſo, al fin, ya eſpirò
Don Juan? *Bea*. No deſpiertes, no,
cenizas de vn bien paſſado,
que ardiendo todavia eſtàn;
y queda, Inès, advertida,
que te mando, que en tu vida
no me nombres à Don Juan.

Vanſe y ſale Don Juan.

Jua. Què bien acompañado
vn infeliz eſtâ con ſu cuydado!
por no vèrme vn momento
ſin êl, no he de ſalir deſte apoſento;
perdone la grandeza
de Madrid, q̃ primero es mi triſteza,
y aſsi, con ella â ſolas vivir quiero
en tanto que auſentarme.

Salen Angela, y Luiſa con mantos, y veſtidos diferentes.

Luiſ. Cavallero, ſi vna muger.
Ang. Y aun dos. *Jua*. Grave triſteza!
Lu. Siẽpre hallò ſu ſagrado en la nobleza,
permitid, que lo ſea vueſtra caſa,
mientras por eſſa calle vn hõbre paſſa,
porque me và la vida

en no ſer conocida.
Jua. Soſiegaos, ſeñora,
y creed, que eſtais ſegura por aora,
no ſiendo la primera (ra.
vez q̃ me empeñe yo por quien no quie-
Ang. Y como q̃ ſe vè, q̃ en vos no es nuevo
Jua. Pues no porque a ninguna ſe lo debo:
reportaos, nadie os ſigue.
Lui. Yo eſtoy muerta.
Ang. Yo no, mas deſauciada ſi.
Lu. Eſſa puerta cerrad. *Ju.* Ya eſtà cerrada;
y pues buelvo à dezir, q̃ aſſegurada
podreis eſtàr, ſi acaſo es permitido,
que me digaie vueſtro ſuceſſo os pido,
para que ſepa puntual, y atento
en que os puedo ſervir.
Lui. Eſtadme atento;
pero con condicion, q̃ deſcubrime
no aveis, ni conocerme, ni ſeguirme.
Yo ſoy, pero no es poſsible
deziros mi nombre, baſta,
para lo que he de contaros,
ſaber, que ſoy vna dama
de algunas obligaciones,
ſi con eſta confiança
puede dezir, que las tiene
quien mueſtra que no las guarda:
ſi bien, las culpas de amor
ſon tan nobles, tan hidalgas,
que aunque es yerro cometerlas,
es acierto confeſſarlas.
De amor, pues, la culpa es mia,
ſiendo de mi mal la cauſa
vn Cavallero, que amante
ſufriò de mi las templadas
iras de amor, haſta que
el ruego, el llanto, y el anſia
pudieron de mis favores
coronar ſus eſperanças.
Apenas favorecido
ſe viò, quando (ha ſuerte ayrada !)
trocò (ay hombres, quien os cree !)
las fineças en mudanzas.

Haze que ſe quita vn guante.

Ang. El guante te quitas ? que
ſe conocen, no reparas,
por los pies, y por las manos
los diablos, y las criadas ?
Lu. Diò ocaſion à mis deſdichas
vna hermoſura gallarda
cuyo nombre, pero dadme
licencia de no nombrarla,
porque no quiero tomar
tan ruin, tan civil venganza,
como quitarla el honor,
aunque ella me quita el alma.
Supelo, pedile zelos,
que mal hiçe ! que es vſada
coſa el que ofende con obras,
ſatisfacer con palabras.
Mas, en fin, como vn zeloſo
todo es ardides, y trazas,
las buſquè para cogerle
dentro de ſu miſma caſa:
el medio fue vn interès,
ſobornando vna criada,
que à eſconderme ſe atreviò
de ſu quarto en vna quadra,
con condicion, que no avia
mas de verla ſin hablarla,
à cuyo efecto, ſaliendo
de mi caſa, disfrazada
como veis, entrè en la ſuya,
donde eſcondida, oì que hablava
otra criada con ella,
diziendo tales palabras:
Muy mal, ſeñora à Don Juan
de Toledo, ſu amor pagas,
pues debiendole. *Jua.* Què eſcucho !
Lui. Tu beldad finezas tantas,
oy en nuevo amor te empeñas.
Jua. Bolved à dezir, que eſtava
divertido; à quien nombrò,
ſeñora, aqueſſa criada ?
Ang. Yà và el pecador cayendo.
Luiſ. Si la memoria no engaña
Don Juan de Toledo dixo:
què os admira ? què os eſpanta ?
Jua. Puede ſer que algo me importe.
Luiſ. No puede, ſi ſe repara
en la platica que à eſta
ſiguiò, pues della ſe ſaca,
que eſte Don Juan de Toledo,
de quien oy las dos hablaban,
Cavallero es foraſtero,
pues proſiguiò la criada:
que ſeguro èl en Sevilla
eſtarà de tu mudanza.
Jua. Por donde vueſtra voz pienſa
que me aſſegura, me mata.
Luiſ. Pues eſto à vos en que puede
importaros ? *Jua.* A mi en nada,
proſeguid. *Luiſ.* Si os doy peſar,
para que ? *Jua.* Para que ſalga
de

de vna duda. *L.* Yo lo he dicho,
por ſolo honeſtar la cauſa
de mi dolor, pues ingrato
me olvida por quien le agravia.
Ju. No os aflijais, proſeguid.
Lu. En eſto las dos hablavan,
quando à la puerta llamaron

Llaman dentro.

An. Y aun aqueſta tàbien llamã.
L. Ay de mi ! ſi à mi me buſcã.
Ju. No temais, à aqueſſa quadra
os retirad, y creed,
que muera en vueſtra demanda.
An. No reſponder, no es mejor?
Ju. No, q̃ oyendo que aqui ſe
habla,
parecer à cobardia,
ò cuydado, entrad, què aguarda
vueſtro temor ? *L.* Vên, ſeñora,
què dizes de la maraña ? (ella,
Ang. Que has entrado bien en
quiera, amor, q̃ con bien ſalgas.

Retiranſe azia el paño.

Jua. Quien es ? *Llama à la puerta recio D. Alvaro.*

Al. Yo D. Juan. *An.* Ay triſte !
mi hermano.
Lu. Oye, mira, y calla.
Ju. D. Alvaro, què ay de nuevo ?
Al. No ha llegado Hernando à
caſa?
J. Hernãdo? pues no eſtà preſo?
Alv. Si, mas oid lo que paſſa:
tràs èl à la carcel fui,
y hablando al Juez de la cauſa,
le dixe, como à aquel hombre
quiſieron quitar la capa
à mis vmbrales anoche,
en cuya defenſa, ſe halla
tan alentado, que dexa
muerto vno de vna eſtocada.
Contèle que ſaliò herido,
y que entrandole en mi caſa,
le curè en ella, y le tuve
preſo, de donde le ſacan,
con gran rieſgo de ſu vida:
èl deſto informado, manda
que me le entreguen ſegunda
vez, debaxo de fiança,
porque ſe cure, y eſtè
de manifieſto; à eſta cauſa,
penſè que huviera llegado,
mas tomandole quedavan
ſu declaracion, y aſsi,
por eſſo ſin duda tarda.
Ju. Mucho, D. Alvaro, eſtimo
tan gran diligẽcia. *Al.* En nada
os ſirvo, pues yo ſoy mas
intereſſado en la inſtancia
de ſu libertad, que vos,
pues con eſſa ſe repara,
no echar menos à Don Diego;
con cuya auſencia ſe ſalva
el decoro de Beatriz,
y el engaño de mi hermana.

Sale Hernando empuñada la cabeza.

He. A penſar q̃ hablavais de eſſa
muger, vive Dios, no entrara,
aunque fuera el Parayſo
Terrenal aqueſta eſtancia.
Ju. Seas, Hernãdo, bien venido.
He. No te me acerques, aparta,
que ſi vengo, es ſolo à darte
cuenta de tu ropa blanca,
tu dinero, y tus veſtidos,
y paſſarme luego à Francia.
Jua. Porquê ?
Her. Porque eſtàr no quiero
con amo que deſcalabra
vn hora, ni ha de tener
amigo que tenga hermana
el que yo deſde oy ſirviere,
Al. No miras que en confiança
mia eſtàs? *H.* Eſſo què importa?
diga vſted à aquella Dama,
que yo la beſo las manos,
y que quando por mi vayan,
ponga otro en mi lugar,
que yo sè que no harè falta,
ſi ella lo toma à ſu cargo.
Ju. Hernando, el enojo baſta.
Al. Ea, Hernando, por tu vida.
He. No sè que tienen de Damas
los amos. *Jua.* Como ?
Her. Se quieren mas,
quando mas mal nos tratan.
Ju. Yo no he meneſter con vos
cumplimientos; vna Dama
en eſſe apoſento eſtà,
lugar me dad para hablarla.
Al. Tan preſto teneis empleo ?
mas notable es mi ignorancia,
aviendome dicho anoche,
que aviais venido à buſcarla.
Jua. Pues no es ella por quiẽ vi-
y antes hablãdome eſtava (ne,
de mi, y ella, ſin ſaber,
ni de quien, ni con quien habla.
Al. Pues como aqui vino ? (sê.
Ju. Huyẽdo, *Al.* De quiẽ *Ju.* No
Alv. Ella es eſtraña
novela, ſi no es tramoya
de algunas mugeres, q̃ andan
embiſtiendo à foraſteros.
Ju. Algo me aveis dicho, para
que haga reparo en algunas
bien notables circunſtancias:
aora bien, idos con Dios,
que yo con eſſa palabra
ſola, quedo prevenido.
Al. Ved ſi ſerà de importancia,
que yo en la calle os eſpere.
Ju. No, pero en alguna caſa
podeis eſtàr eſcondido,
y ſeguirla quando ſalga,
que yo deſeo ſaber
quien es, y he de aſſegurarla,
no ſiguiendola yo. *Al.* Pues
fiad de mi lo que me encarga
vueſtro cuydado, y à Dios. *V.*
He. Digale vſted à ſu hermana,
que eſtoy muy agradecido.
Ju. Què es eſto q̃ por mi paſſa !
vive Dios, q̃ aqui ay tramoya,
y que tengo de apurarla.
He. Todavia, ſeñor, duran
eſſas ſombras, y fantaſmas ?
Ju. Ya ſe fue, ſalir podeis.

Hablando con ella.

H. Eſtas loco ? cõ quien hablas?

Salen Luiſa, y Angela tapadas.

Lu. Con eſſe ſeguro ſalgo.
He. Cuerpo de tal, eſto eſtava
eſcondido ? *Lu.* Quien era
eſſe Cavallero, que os buſcava ?
Ju. Vn amigo, proſeguid
la hiſtoria, que començada
dexaſteis. *Lu.* No ay para què,
ſupueſto que lo que falta
no es mas de que quien llamò,
era de mi mal la cauſa.
Que apenas le vi entrar, quãdo
llena de zeloſa rabia
ſali, haziendo mil locuras,
haſta que deſeſperada
to-

tomè la puerta, y viniendo
por essa calle, passava
vn hombre, que alli, sin duda,
si me conoce, me mata. (to
Entrème aqui huyendo; y pues-
que ya estoy assegurada
de que no me conociesse,
dad licencia que me vaya.
Jua. Esso no, que siendo yo
de quien vos dezis q̃ hablavan,
segun el nombre, y las señas,
essa Dama, y su criada,
no tengo de persuadirme
à que esto el acaso lo aya
dispuesto assi, sino que
vos venis con otra causa,
y assi, he de saber quien sois.
Lui. No lo intenteis, q̃ palabra
os doy, que en otra ocasion
lo sepais.
Her. Y vsted no habla?
Ang. Si hablo, mas no con lacayos;
pero diga, por què causa
ha estado preso, y herido
vsted. *Her.* Ai es q̃ no es nada,
diez capeadores quisieron
quitarme anoche la capa,
yendo solo. *Ang.* Yendo solo?
Hé. Si, mi amo es Juan de buen alma,
en vna casa se entrò,
mientras que yo acuchilladas
à vno matè, à tres herì,
y seis bolvieron la espalda:
saquè aqueste piquetillo,
y quedè vivo, à Dios gracias.
An. Si, mas como le prendieron?
Her. Como vna loca borracha
de vna hermana de vn amigo
(no mas amigo de hermana)
diò el soplo.
Ang. Fue muy mal hecho.
He. Y como q̃ fue, no me haga
Dios mas bien en esta vida,
que matarla à bofetadas.
An. A quien estas gracias tiene,
es justo.
Her. Y sobre estas gracias,
es la mayor embustera,
y enredadora, que se halla
desde el Rastro, hasta la Cruz
de Moran, con aver tantas.
Mirale con cuidado.
pero en què estais reparando?
An. En q̃ las señas me engañā,
ò aquesta herida.
Her. Què? *Ang.* Mas
parece calabazada,
que otra cosa. *Her.* Vive Dios,
que debe de ser hermana
de otro amigo de mi amo.
Lui. Si todo aquesto no basta,
quando, Don Juan, quereis vèr
vuestros zelos cara à cara?
vereis si yo miento, ò no.
Jua. Aunque essa en mi es escusada
diligencia, con todo esso,
he de tomar por vengança,
que ella sepa que lo sè,
y solo por essa causa
dilatarè mi partida
quanto quisiereis.
Luis. Mañana,
ò essotro os avisarè.
Jua. Con quien?
Lui. Con essa criada.
An. Y yo vendrè muy contēta,
que Cavalleros que amparan
las mugeres, es razon,
que con la vida, y el alma
igualmente los sirvamos
las criadas, y las amas.
Ju. Pues norabuena, id cō Dios.
Lui. A Dios, pues.
Ang. Albricias, alma,
que ya no se irà tan presto.
pues zelos, y amor le paran. *V.*
He. Què las dexas ir sin verlas?
Ju. No pienses que las dexàra,
à no saber que en la calle
Don Alvaro las aguarda,
H. Pues siendo assi, no las sigo,
y en tanto, verè si falta
algo de la alcoba,
Jua. Estàs loco?
Her. Pues de esso te espantas?
sabe que ay en Madrid
mugeres, que por enaguas
se suelen puestas llevar
las sabanas de la cama. *Vans.*
Sale Luisa, y Angela.
Lu. Si te avràn, señora, echado
menos en casa? *An.* No avràn,
pues mi hermano con D. Juan,
y en la prision del criado
toda la maraña ha estado
divertido.
Lui. En casa entremos
de Beatriz, destrocarèmos
estos vestidos. *An.* Què error
no harà en sus fines amor,
si èlo en su principio estremos!
Vanse, y sale Don Alvaro.
Al. Como aquesta dama, quādo
de la posada salia,
viò que nadie la seguia,
su rezelo assegurando,
ni temiendo, ni dudando,
hasta esta calle ha venido,
sin verme: quien avrà sido
muger que (mas, ò infeliz!)
en casa entra de Beatriz?
Y si aora en el vestido
reparo, viven los Cielos,
que me acuerdo (dura estrella!)
de averselle visto à ella:
quien por agenos desvelos
espia fue de sus zelos,
sino yo? mas què esperais
sentimientos, sino entrais
à apurar vuestro dolor,
antes que pueda.
Sale Don Pedro viejo.
P. Señor D. Alvaro, donde vàis?
Alv. Por esta calle venia,
y importandome llegar
à essotra (ay de mi!) passar
por vuestra casa queria.
Pe. Id, pues, que no es cortesia
teneros, y mas si amor
os lleva. *Vase.*
Alv. Què sin temor
me ha dexado en su portal!
mas quando no estè el leal
en las manos del traydor?
Ya buelve la esquina, y puedo
sin ningun temor subir
à su quarto. *Vas.*
Sale Beatriz, Angela, y Luisa.
Bea. Si te viò
mi padre, Angela, al salir?
An. No pudo, porque ya estava
yo en tu quarto, quando vì
que èl baxava. Luisa, entra,
mu-

mudarèmonos. *Be.* Y en fin,
como sucediò?
Ang. Bien, pues
por lo menos consegui,
que por aora no se vaya.
Bea. Como?
Ang. Solo con dezir
muchos males de vna dama,
que en toda mi vida vì,
ni sè quien es.
Sale Inès alborotada.
In. Ay, señora, tu hermano.
Lui. Donde hemos de ir,
que no nos siga este hermano?
Ang. Pues no es justo, estando assi,
que me vea, no lo digas
que aqui estoy.
Escondese, y sale Don Alvaro.
Alv. Aunque infeliz
mi deseo, venga siempre
trayendo vn pesar tràs si,
porque con menos padrino
no se atreviera à venir
à vuestra casa, escuchadme.
Bea. Como, Don Alvaro, assi
à estas horas en mi casa
entrais? *Al.* Como no ay en mi
arbitrio para atender,
ni accion para discurrir:
tan presto os aveis mudado
el vestido? *Be.* Què dezis?
Al. Que os vengo, Beatriz, siguiendo
desde que os mirè salir
de vna casa. *Be.* No passeis
adelante, que venis
muy ciego, y deslumbrado.
Al. Pues què se hizierō, dezid,
dos mugeres que yo entrar
aora en vuestra casa vì?
Bea. Passarian, como tiene
mi casa, si lo advertis,
otra puerta, à essotra calle.
Alv. Essa respuesta le di
yo à vuestro padre, y no es biē,
que aspid del viento sutil,
aviendola yo engendrado,
se me buelva contra mi;
y vuestro el vestido, y vuestra
la casa, y aver, en fin,
quitadoosle tan aprisa,
dà mucho que presumir;
y he de saber, vive Dios,
à què, con accion tan vil,
vna muger como vos
se atreve tapada à ir
à vna casa de posadas
à buscar con necio ardid
à vn forastero,
Angela sale al paño.
Ang. Esto està
peor que estava, pues à mi,
como yo hize, ha de culparme,
para disculparse à si.
Bea. Estais loco?
Alv. Loco estoy.
An. Ingenio, vn modo elegid,
què à mi hermano desengañe,
y desempeñe à Beatriz.
Bea. A tan necia groseria,
como imaginar de mi
tan baxa accion, solo puedo
responderos. *Alv.* Como?
Passan Luisa, y Beatriz por delante muy apriessa.
An. Assi meteos vos en lo que
os toca,
y no mas. *Vanse.*
Bea. Bien advertis,
Don Alvaro, si era yo
la Dama que vos seguis;
y con esto, idos con Dios,
que es hora ya de venir
mi padre. *Al.* Dezis muy bien.
Haze que se và.
Bea. Pues no ha de ser por ai,
sino por essotra puerta.
Alv. Esto, Cielos, es sentir?
Bea. Esto amar?
Angela junto à la puerta.
Ang. Esto querer?
Toa. Fuego de Dios en el querer bien.
Amen, amen.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Hernando.
Ju. Con deseo de saber
la confusion de mi pecho,
la diligencia que ha hecho
Don Alvaro, vengo a ver
si ya à su casa bolviò:
llega, y si està en ella, di,
Hernando, que estoy aqui.
Her. Quien ha de llegar?
Jua. Tu. *Her.* Yo
à essa casa? no lo creas.
Jua. Por què?
Her. Porque no ay pollino,
que no rehuse el camino
donde tropezò.
Jua. No seas
cansado, mira que à mi
no està bien llegar.
Hern. Ni à mi.
Ju. Porque no lo he de intētar,
mientras Don Alvaro ai
no estuviere. *He.* Yo no quiero
entrar, que es mas que esso, aunque
San Alvaro mismo estè;
mas si me dizes primero,
porque no entras tu, irè yo.
Jua. A su hermana di la vida,
y està tan agradecida
à aquella ocasion, que no
quiero que algun pensamiento
haga en mi, al verla tan bella,
deseo de lo que en ella
es solo agradecimiento:
y si la verdad dixera,
mas en esto hablar no quiero,
en essa esquina te espero,
llega, y llama. *He.* No quisiera
dezir de quan mala gana
voy. *Dà golpes Hernando.*
Dent. Luis. Quien es?
Her. Yo soy. *Lu.* Quien digo?
Her. El criado del amigo
del hermano de la hermana.
Sale Luisa.
Lui. Señor Hernando, vstèd sea
muchas vezes bien venido;
como en la carcel le ha ido?
Her. Muy bien.
Lui. Quien avrà que crea,
que sano, y libre le veo?
dirèlo à mi ama, que ha estado
con muchissimo cuidado
de su prision.
Her. Yo lo creo,
segun la experiencia tengo.
Llama Luisa recio.
Lu. Señora? *He.* No ay para que
lla-

llamarla, porque me irè
ſin dezirla à lo que vengo.

Sale Doña Angela.

An. Quien à la puerta llamava,
Luiſa, que te obliga aora
à dar vozes? *He.* Yo, ſeñora,
que â Don Alvaro buſcava,
porque mi amo queria
hablarle.
An. O ſeñor Hernando,
quanto eſtava deſeando
verle! *Her.* Tanta corteſia
para vn humilde criado?
Ang. Criado de vn hombre à quien yo
debo el vivir, por què no?
Her. Eſſo fuera bien mirado,
quando la Juſticia vino.
An. Entonces no pude yo
eſcuſarlo. *He.* Como no?
An. Como mi ingenio previno
enmendar con eſſa accion
todo el ſuceſſo paſſado.
He. Laſtima es no averme ahorcado,
aviendo tanta razon.
An. Otra es la que yo temia,
quando eſſo huviera de ſer.
Her. Otra. *Ang.* Si.
Her. Qual es? *An.* Saber
que fue vueſtra valentia
quien matò vno, tres hiriò,
y ſeis ſe fueron huyendo,
quando vueſtro amo corriendo
en vna caſa ſe entrò,
mientras q̃ vos, como vn Cid,
cumpliais ſu obligacion.
He. Demonios, vive Dios, ſon
las mugeres de Madrid.
An. Pero hablaros no quiſiera
en coſas paſſadas ya:
adonde Don Juan eſtà?
He. En eſſa eſquina me eſpera.
An. Pues dezidle, q̃ mi hermano
no eſtà aqui; y ſi ha de eſperalle,
ſea en caſa, y no en la calle.
H. Yo ſe lo dirè aũque en vano
querrà ſu puntualidad
vſar de eſta corteſia.
Ang Por què?
Her. Porque es todavia
Cavallero de Ciudad.
Ang. Para que no lo ſea, y no
pueda eſcuſarſe de entrar,
ſi à mi hermano ha de eſperar,
ve tu, Luiſa, y di, que yo
le ſuplico, no ſe eſtè
en la calle: y mientras viene
dime tu, en què eſtado tiene
ſu partida? *He.* Nada sè.
Ang. Ha viſto la celebrada
Dama, que vino buſcando?
Her. No sè nada.
Ang. Dime, quando
la viſte tu? *He.* No sê nada.
Ang. En què eſtado eſtàn ſus zelos?
Her. Ya he dicho que nada sè.
Ang. Pues yo ſi, y te lo dirè
à ti, todos ſus deſvelos
nacieron de averiguar
que ella otro galàn tenia.
Her. Ay tan gran bellaqueria!
ſolo eſſo me hiziera hablar;
otro galàn, vive Dios,
ay quien diga?
Ang. Què te admira?
Her, El ſer tan grande mentira,
que no eran, ſino otros dos.
Ang. Ya viene, como harè, Cielos,
que ſin q̃ mi honor ſe ofenda,
mis ſentimientos entienda?

Sale Don Juan y Luiſa.

Ju. Ya que mis locos rezelos
no ſe eſcuſan de no entrar,
como harè, que ſus intentos
no entiendan mis ſentimiẽtos?
Ang. Què verguença!
Jua. Què peſar!
vna criada, ſeñora,
me dixo que me llamais,
y aver vengo que mandais.
Ang. Suplicaros, que ſi aora
aveis, ſeñor, de eſperar
â Don Alvaro, no ſea
en la calle. *Ju.* Quien deſea
ſolo ſervir, y agradar,
muchas vezes no ſe atreve
à vſar de todo el favor.
An. Eſſo es eſtrañar, ſeñor,
el que aqueſta caſa os debe:
fuera de que otro cuydadò
eſta licencia me diò.
Jua. Cuydado?
Ang. Si, porque yo,
Don Juan, aviendo eſcuchado
de vos miſmo, que vnos zelos
tan preſto os hazen bolver,
le he tenido de ſaber,
en que eſtado ſus deſvelos
eſtàn, y quando ſerà
la partida. *Ju.* Mal podrè,
porque vno, ni otro no sè
reſponderos. *An.* Claro eſtâ,
que avrà mudado intencion
aquella dama, que Hernando
me eſtava aora contando,
que à veros fue.
Her. Ay tal traycion!
Ju. Siẽpre has de ſer hablador?
Her. Luego crees q̃ verdad ſea?
toda mi vida me vea
ſin dinero, y con amor,
ſi la he hablado palabra.
An. Eſſo, quê viene à importar?
Her. No te debes de acordar,
que es amo que deſcalabra
por menos que eſſo. *An.* Si yo
penſara que eſto pudiera
diſguſtar, no lo dixera;
pero êl, enfin, me contò,
que vna principal ſeñora
a buſcaros avia ido.
Jua. Nada callar has ſabido?
He. Oye mi diſculpa aora:
como pude yo dezir,
que era principal perſona
vna picara buſcona,
que ſolo debiò de ir
a campar con ſu fortuna,
que otras llaman pecorea?
Ju. Poſsible es, que en ti no vea
accion, ni palabra alguna,
que no ſea de hombre vil?

Amagale, y detienele Angela.

He. Detente, no ay para que
me deſcalabres, pues que
no tiene ya el Alguazil,
que hazer en aqueſta caſa:
y aſsi, poco avrà importado
que eſtê, ò no deſcalabrado.
An Sabiendo, pues, lo q̃ os paſſa
con la dama de que hablamos,
ſolo he querido ſaber

ſi la hemos de agradecer
vn dia mas en que os ſirvamos;
pues à lo que êl me contò,
promete finezas raras.
Her. Yo? *Ang*, Si tu no lo contaras,
pudiera ſaberlo yo?
Jua. Claro es, no ſupo callar,
y aora parece muda.
Her. No me acuerdo, mas ſin duda
yo lo debi de contar.
Jua. Quando yo por èl no mas
en Madrid me he detenido.
Ang. Y no por ella? *Jua.* No he ſido
tan confiado jamàs.
Ang. Pues bien, D. Juan, podeis ſerlo,
que en merito conocido,
defecto es no averlo ſido.
Jua. Como?
Ang. Oìd, ſi quereis ſaberlo:
què arbol, quê piedra, ò que planta
dieta al enfermo ſalud
ſi negara la virtud
con que à eſſotras ſe adelanta?
Y de la miſma manera,
què arbol, piedra, ò planta rara
no matàra, ſi obſtentàra
la virtud que no tuviera?
Luego al hombre le conviene,
ſi es que perfecto ha de obrar,
ni la que tiene callar,
ni dezir la que no tiene:
con que igualmente culpado
en el merito avrà ſido
el que es ſin êl preſumido,
que con êl deſconfiado.
Her. Señor, no lo entiendes? *Iua*, No,
vanos ſon mis pareceres.
Her. Aora hecho de ver, que eres
mas mentecato, que yo.
Iua. En vueſtra maxima fundo
mi temor, pues conſidero
en mi el error del primero,
ſin la razon del ſegundo.
Ang. Pues os engañais, que eſtàn
en vos muy de parte mia
gala, ingenio, bizarria,
nobleza.

Sale Don Alvaro.

Alv. Angela? Don Iuan?
Luiſ. Bien ſemblante trae.
Ang. O quanto
temi ſi nos conociò!
Luiſ. Bien aya quien inventò
taparſe, y morder el manto.
Alv. Quanto he eſtimado el hallaros
aqui! *Iua.* Viniendo yo aora
â buſcaros, mi ſeñora
Doña Angela me ha mandado
que os eſpere. *Alv.* Sabe bien
quanto os eſtimo, mi hermana,
y quanto eſta caſa gana
con vos. *Iua.* Supiſteis ya quien
era aquella Dama? *Alv.* No;
y aun importa que aqui eſtè
Angela al contar lo que
con ella me ſucediò.
Ang. Pues ſepa yo lo que ha ſido,
ſi es que el efecto he de oìr.
Alv. Don Juan me mandò ſeguir
dos mugeres. *Ang.* Y què ha avido?
Alv. Que al ir tras ellas, entraron
en caſa de Beatriz bella.
Ang. De Beatriz?
Alv. Si, y aun ſer ella
mis temores ſoſpecharon;
y mas no aviendo caìdo,
como ay mil de vna manera,
haſta entonces, de que era
ſuyo tambien el veſtido?
con cuyo rezelo, entrè
en ſu quarto. *Iua.* Proſeguid.
Ang. Y enfin, era ella? *Alv.* No, oìd;
como tan necio lleguè,
colerico, y ofendido,
viendo el daño que causô,
de ſu apoſento ſaliò
la dama que avia ſeguido,
y con el manto en la boca.
Iua. Raras coſas me contais.
Alv. Dixo al paſſar: no os metais
vos en mas de lo que os toca.
Ang. Dixo bien. *Alv.* Con que forzoſo
el no conocerla fue,
pues con Beatriz me quedè:
diſculpando lo zeloſo
que avia eſtado; pero ella
quien es la dama dirà;
y mas à Angela, ſi và,
Don Juan, eſta tarde â vella,
y â pagarla la viſita,
à cuyo efecto he querido
que aya el ſuceſſo ſabido.
Iua. Serà merced infinita,
que quiera ſaber quien fue.

Ang. Pues de mi ingenio fiad
la diligencia, y penſad,
que deſde aora lo sè.
Iua. Hareis à vn triſte feliz.
Habla Angela con Luiſa.
Ang. Al punto irè: oy has de vèr
que otra vez me he de valer
de la caſa de Beatriz,
pues vn papel, pero vèn,
que allà dentro lo ſabràs.
Luiſ. Gran maraña vrdiendo vâs,
quiera Dios, que pare en bien.
Vanſe las dos.
Alv. Don Juan, yo tengo eſta tarde
que hazer, ſeguro vais yà
de que mi hermana ſabrà
quien ha ſido. Dios os guarde. *Vaſe.*
Iua. Hernando, tu has entendido
algo deſto que ha paſſado?
Her. Diera aora por ſer Letrado,
el eſtàr preſo, y herido.
Iua. Salir de càs de Beatriz,
y con ſu veſtido, quien
à vèrme fuè, mueſtra bien
quanto es mi amor infeliz:
pues ſabiendo que aqui eſtava,
averme embiado à buſcarme
à quien pudiera contarme,
que ella otro Galan amava;
y averme ofrecido (ha Cielos!)
que para darme vengança
de ſu olvido, y ſu mudança,
me llevara à vèr mis zelos,
dezirme es, que en vano eſpera
mi amor ſu agrado, y que no
la buſque. *Her*. Eſcucha, que yo
lo entiendo de otra manera:
ſaber allà la criada,
que con la tapada entrò,
ſeñor, que mi herida no
fuê mas que calabazada:
y tener acà cuydado
de quando te vàs; y en fin,
ſaber todo el caſo, ſin
averſelo yo contado:
mucho dà à entender, que es ella
quien quiere deſcomponerte
con eſſotra por quererte.
Iua. Para eſſo de Beatriz bella
no ſe valiera. *Her*. Es verdad;
pero quizà ſe valiò,
ſin ſaber de quien, pues no
ſabe de tu voluntad
mas de que aqui enamorado
vienes, pero no de quien.
Jua. Eſſo es querer tu tambien
averte en ſalud curado
de lo que la has dicho. *Her*. Dos
tinas de pez, y alquitran
me frian.
Sale Luiſa tapada, con vn villete corriendo.
Luiſ. Señor Don Juan,
leed eſte papel, y a Dios.
Jua. Tenla, Hernando.
Her. Oye, cruel.
Aſſela de vn brazo.
Lui. Si me teneis, ò ſeguis,
ved, que nada conſeguis
de lo que dize el papel.
Jua. Pues por ſi me eſtà mejor
lo que êl dize, que no el veros,
ſerà juſto deteneros,
haſta leerlo. *Her*. Si ſeñor.
Lee D. Juan. Mal os ſaliò la diligencia de aquel Cavallero, yo lo diſpuſe aſsi, porque no debais à ageno cuydado lo que podeis à mi fineza: eſta tarde quiero que veais en vueſtros deſengaños mis verdades; eſperad en vueſtra caſa à quien irà por vos, y venid con vn criado ſolo, que aunque ſoy corriente, no ſoy amiga de amigos. Dios os guarde.
Jua. Eſto dize; pues tan breve
plazo toma, he de apurar
à donde puede llegar
lo que à eſte engaño la mueve,
dexala, Hernando: id con Dios.
Sueltala,
Lui. Yo eſtava de tal manera,
que aun con el diablo me fuera. *Vaſe.*
Jua. Què es aqueſto que à los dos
nos ſucede? *Her*. Yo què sè?
Iua. Quien pudiere irſe acordando!
Paſſeanſe.
Her. Velo tu recopilando,
que yo te reſponderè.
Juu. De vna Dama los amores
en Madrid me hazen entrar.
Her. Donde es lo miſmo buſcar
Damas, que hallar capeadores.
Jua. A vno en el primer combate
matè, encontrandole ayrado.

Her. Con quien vn enamorado
hallara, que no le mate?
Ju. Entrè en trãce tã vrgente,
donde vn amigo ſe allana.
Her. Y eſte tenia vna hermana
en Grammatica ſapiente.
Jua. A ella le dì vida yo,
en vn error convencida.
Her. Y maldita ſea la vida,
y el alma que tal le diò.
Ju. Por mi ſu honor, y ſu fama
lugar hallò a la diſculpa.
Her. Y vino à tener la culpa
nueſtra ſuſodicha Dama.
Jua. La Juſticia que llegò
buſcandome, por el ruido.
Her. Ser entonces otro herido
el homicida creyò.
Her. Tanto la hermana ingenioſa
lo fingiò, que parecia.
Her. Que ſu hermano la tenia
para Monja Religioſa.
Ju. Vno, en fin, y otro ſuceſſo
remedio en ſu induſtria hallò.
Her. Tan facil, como ſer yo
el deſcalabrado, y preſo.
Iua. Viòme otra Dama, que ya
sè que de Beatriz ſe fia.
He. Qualquier Cardenal embia
ſu mula donde êl no và.
Iua. Eſta con induſtria, y arte
oy deſengañarme quiere.
Her. Y lo que allà ſucediere,
dirà la ſegunda parte.
Iua. Vèn, pues, conmigo, q̃ yo
oy tengo de ſaber; pero
no es aquel el Cavallero
à quien Don Alvaro hiriò?
Her. El miſmo.
Iu. Pues à vn peſar
el roſtro quiero bolver,
èl vendrà, no es bien hazer
que le vamos à buſcar.
Vanſe, y ſale Don Diego.
Die. Apenas convalecido
ſalgo de caſa: ay de mi!
quando el primero que aqui
encuentro el amigo ha ſido
de Don Alvaro, no sè
ſi empieze en êl la eſperança,
que traygo de mi vengança;
pero no, pueſto que aunque
me hiriò, no ſon mis deſvelos
atentos à aquel peſar,
pues no me toca vengar
la herida, ſino los zelos
que de Don Alvaro tengo;
pues vi, quando oculto eſtava,
que à Beatriz enamorava;
y aſsi en eſta calle tengo
de hazer, ſi por ella paſſa,
que vea, que ni ay, ni ha avido
quien valiente no aya ſido
dentro de ſu miſma caſa.
Aunque ſi mejor me advierto,
muy diſtinto es pretender
reñir, que ſatisfazer;
y aſsi ſerà lo mas cierto
de otra manera buſcalle;
y pues sè que no ſe alexa,
deſte vmbral, y deſta rexa,
eſta noche he de matalle,
donde, ſi vengado quedo,
verà, que al ſer homicida,
puedo perdonar la vida,
pero los zelos no puedo. *Vaſ.*
Salen Doña Beatriz y Angela.
Bea. Deſperdicio es no hazer muchos
preſtamos de amor à quien
tan puntualmente los paga.
Ang. No tienes que agradecer
puntualidad, mi fineza,
Angela, y mas eſta vez,
porque traygo muchas coſas
q̃ hablar contigo. *Be*. Pues vên
al eſtradò. *Ang*. No paſſemos
de aqui, que aqui eſtamos bien,
que importa eſtàr à la mira
de eſſa puerta.
Bea. Empieza, pues.
Ang. A què pienſas q̃ he venido
tan puntual? A ſaber
quien es (ay amiga mia)
la Dama tapada, que
ſiguiò mi hermano.
Bea. Pues eſſo
bien facil es de entender:
yo ſe lo dirè. *Ang*. No quiero
que tan liberal eſtès,
que andes traydora conmigo,
por andar fina con èl
Be. Dime, q̃ le và à tu hermano
en ſaberlo? *Ang*. Solo ſer
cuydado de vn grande amigo.
Bea. Y es el Cavallero à quien
me contaſte que la vida,
y el honor debes? *Ang*. El es.
Bea. Sin conocerle, le eſtoy
agradecida, porque
ſiendo yo Angela, la cauſa
de aquel tu diſguſto, es bien
que corra por quenta mia
averte ſacado dèl.
Ang. Pues ſi agradecida eſtàs,
ocaſion tienes en que
moſtrarlo, aqui me has de dàr
licencia de hablar con èl.
Be. En mi caſa? pues no adviertes
el inconveniente que es
mi padre? *Ang*. Si eſta viſita
huviera, Beatriz, de ſer
publicamente en tu eſtrado,
entonces temiera bien;
pero tu en tu quarto, amiga,
ni le has de oìr, ni has de vêr,
que èl ha de penſar que eſtà
en càs de ſu dama. *Bea*. Pues
como eſſo puede ſer?
Ang. Como
le he eſcrito vn papel,
que le traygo à vêr ſus zelos.
Bea. Y como ſaldràs deſpues
q̃ no los vea? *Ang*. Fingiendo
algun accidente à quien
echar la culpa, que yo
no pretendo mas de que
crea que le hablo verdad,
y aſſegurarle. *Bea*. Eſtà bien:
mas conocerte no temes?
Ang. No, porq̃ no me ha de vêr
la cara, que yo con manto
he de eſtar; pues yo tambien
foraſtera deſta caſa
para con èl ſoy, y el ſer
tan tarde ya, me aſſegura
mas. *Bea*. Aunq̃ llego a temer
tu peligro, y mi peligro,
te tengo de obedecer,
viendote tan empeñada.
Ang. Yo sê que ſi tu le vês,
me diſculpes en amar
antes que en agradecer.
Sale Luiſ. Señora?
Ang. Luiſa, què ay?

Lu. Yà està en el portal aquel
Cavallero. *An.* Pues Beatriz
vete tu à tu quarto, y tèn
cuenta de avisar, si huviere
novedad y dile à Inès,
que en essotra parte el mismo
cuidado tengo. *Bea.* Si harè.
An. No dexes encender luzes,
que presto se irà. *Bea.* No sê
quê pesar llevo en el alma. *Va.*
An. Baxa tu, Luisa, por èl.
Và por èl.
cubrirème yo entretanto:
quien, Cielos, creyera, quien
que mi libre condicion,
que mi sobervia altivez
se postrarà!
Salen D. Iuan, Hernando y Lui.
Luis. Pisa quedo.
Iua. Apenas muevo los pies,
no hagas ruido, Hernando.
Her. Menos
ruido hago, que vna muger
recien venida à Madrid.
sin tia, ni madre. *An.* Ea
(Amor, disfraza mi voz)
el señor D. Iuan? *Iua.* Y quien,
creyendo la voz que oye.
adòra lo que no vè.
An. Perdonad el que no traigan
lezes, que no puede ser,
à esta quadra. *Her.* Es el molino
de la polvora? *Ang.* No es,
sino vn aposento, donde
la criada que os contè,
me hizo vèr mi desengaño,
y presto, Don Iuan, vereis
si os dize verdad, ò no,
viendo los vuestros tambien.
Iua. Aunque dudè por entonces
despues acà no dudè,
que yà sê, que desengaños
son muy faciles de vèr.
An. Una fortuna los dos
corremos, yo quiero bien,
y no soy correspondida.
Iua. Harta desdicha teneis;
pero en mi ya no es amor
esta diligencia. *An.* Què es?
Iua. Tema, porque no se quede
aquesta dama, por quien
vine, muy falsa conmigo,
pensando que yo no sè
sus traiciones. *An.* Sin amor
se hazen (no lo he de creer)
por tema finezas? *Iua.* Si.
Her. Y diga vuessamerced,
es la famula por dicha,
que anoche con su ama fue?
Lu. La misma. *He.* Muy enojado
estoy con vos. *Lu.* Y porquè?
Her. Porque fuisteis à dezir
todo lo que yo os contè
de mi herida, y mi prißon
à la hermana Angela. *L.* Quien
es la hermana Angela?
He. Vn alma de Dios.
Luis. Pues debiò de ser
revelacion. *He.* Es sin duda.
Han estado hablando D. Iuan, y Angela.
An. Bien D. Iuan, se echa de vèr
pues que por tema venis,
que ya nuevo amor teneis,
con quien despicaros. *Jua.* Yo?
An. No importa q̃ os declareis,
que yo sè que cierta dama,
agradecida de aver
recebido en vn empeño
de vos la vida, se vè
en terminos de perderla
por vos. *Jua.* No discurro quien
pueda ser. *An.* Quereis que yo
lo diga? *Jua.* Merced me hareis.
A. Pues sabed. *He.* Oygamos esto
Ang. Que estando.
Sale Inès alborotada.
In. Señora?
Ang. Inès, què ay de nuevo?
In. Que tu hermano
entra en casa. *Her.* Què escuchè
su hermana es tambien q̃ macho
que sea embustera tambien?
Iu. Si esta muger escondida
viene sus zalos à ver,
como yo, Hernando, los mios,
como assi habla? *He.* No sè.
An. Ay de mi! D. Iuan, forzoso
serà que aora os ausenteis,
que otro dia avrà ocasion.
Iua. En todo he de obedecerte.
An. Llevale, Inès, por essotra
puerta.
Sale Beatriz assustada.
Bea. Los passos deten:
por no descubrir quien soy,
criada me fingirè, *àp.*
que Angela me entenderà:
señora, tu padre. *He.* Bien,
padre, y hermano tenemos?
Iua. Quien serà aquesta muger
que en aquesta calle tiene
padre, y hermano? *An.* Cruel
fortuna! Por essa puerta
salir no puede? *Bea.* No
Ang. Pues
ni por essotra tampoco.
Iua. Pues dezidme, què he de hazer?
Her. Pues que dos puertas no bastan,
amar adonde aya tres.
Bea. Preciso serà esconderle.
In. En esta quadra os meted.
Iua. Quien se viò en igual empeño?
He. Yo, sin que ni para que.
Escondense los dos.
Lu. No abrais, ni hagais ruydo alguno.
Bea. Tu à traer vnas luzes vê.
Inès và por luzes.
Vn aspid tengo en el pecho.
An. Yo en la gargãta vn cordel.
Saca las luces.
In. Aqui estàn las luzes ya.
Sale Don Pedro, y D. Alvaro.
Ped. Cuydadoso estoy de que
no avrà sabido Beatriz
ni pagar, ni agradezer
festejos que à mi señora
Doña Angela debe. *Alv.* Ved,
que viniendo yo por ella,
vuestro cuydado escuchê,
y pienso que es por cogerme.
An. Tan igual en todo fue
su fineza à mi deseo,
que pienso, y con causa, que
estamos las dos iguales
en el empeño de avèr
pagadonos las visitas
de vna suerte.
Bea. Verdad es, *à p.*
pues me dexa con el mismo
cuydado que la dexè.
Sale Inès. Vn Cavallero, señor,
por

por ti pregunta. *Ped.* Saldrè
allà, con vuestra licencia,
à hablarle. *Vas.*
Alv. Vos la teneis:
oyes, Angela? *Aparte à ella.*
Ang. Què dizes?
Alv. Que alli te pongas à ver
si vienen, mientras yo hable
con Beatriz, para saber
si se le pasò el enojo
de esta mañana. *An.* Si harè.
Sale al paño Don Juan.
Jua. Parece que no hablan ya.
Her. Entreabre la puerta, pues.
Alv. De aquel enojo, Beatiz
hermosa; con que os dexè
esta mañana ofendida,
cuydadoso me teneis.
Bea. Tuve razon ofenderme
de que de mi imagineis
que pude ser la tapada
que seguisteis. *Al.* El temer,
nunca pudo ser ofensa.
Jua. Què es esto que llego aver?
Beatriz no es aquella, Cielos,
que estoy mirando? *Her.* Ella es,
vive Dios, ò yo no entiendo,
señor, de Beatriz es bien.
Haze que quiere salir.
Jua. Con vn hombre hablando està,
bien me dixo la muger,
que viniera a ver mis zelos.
Her. Detente, quê vàs à hazer?
Jua. Què? morir desesperado.
Her. Que es Don Alvaro, no vès
el hombre?
Jua. Terrible empeño!
que huvo mi amigo de ser
quien me diò muerte?
Ang. Tu padre buelve.
Her. Si à su padre vès
mira, señor, que aventuras
su honor, y su vida.
Jua. Quien
con zelos advierte nada?
pero cierra hasta despues.
Sale Don Pedro.
Ped. Perdonadme, que preciso
hablar à aquel hombre fue.
Alv. Pesame de que con tanto
cumplimiento nos trateis
à Angela, y à mi, y supuesto,
señor Don Pedro, que fue
opinion vuestra, que es paga
el no cansar, serà bien
que aprenda de vos: ya es hora,
hermana, conmigo vên.
Ped. No corre vna razon misma
en los dos, mas si ha de ser,
Inès, toma aquesta luz.
Ang. Quê breve ha sido el placer!
amiga, à Dios.
Bea. Buen cuydado
me dexas. *An.* Quê puedo hazer?
Alv. Has sabido algo de aquella
Dama? *An.* Lo que sabia, sè,
solo que es amiga suya.
Hazen que los vàn acompañando hasta el paño.
Alv. Señor Don Pedro, bolved,
no aveis de passar de aqui.
Ped. Esso como puede ser?
licencia me aveis de dar. *Entranse.*
Bea. Sola he quedado, què harê
en tal confussion? ay triste!
pero pues baxar se vê
mi padre, aunque yo estè sola,
à este hombre me he de atrever
à dezirle que se vaya;
pues menos se pierde en que
me vea quien me conoce,
que en estarse; esto ha de ser.
Llegase à donde està Don Juan.
Cavallero, salid presto,
que aora es ocasion: mas què
es esto, Cielos? què miro?
no es Don Juan? *Ju.* Beatriz no es?
Her. Descubriòse la maraña,
dimos con todo al travès.
Bea. Falso, ingrato Cavallero,
alevoso, y descortès,
que vengança de vn amor,
por si mismo infeliz es;
aveis venido à Madrid,
solamente à disponer,
que sea tercera yo
de otro amor, y de otra fê?
à mi casa, y à mis ojos
en busca de otra muger?
Her. Esto hazen las Gallegas,
tardar, y reñir despues.
Jua. Fiera, ingrata, desleal,
aleve, falsa, cruel,
dime, de què te ha servido,
si

ſi yo tus trayciones sè,
embiar à mi poſada
con invenciones à quien
me las cuente, y no contenta
con eſſo, traerme deſpues
à tu miſma caſa, donde
las vea, ſolo por hazer
diſculpable tu mudança?
Bea. Bueno es hazerme creer
aora, que es diligencia
mia. *Jua.* Y como que lo es:
todo ſe ſabe, el amor
de Don Alvaro, y tambien
el de Don Diego, que todo
me lo dixo la que fue
de parte tuya à dezirme,
que aqui lo viniesſe à vèr.
Bea. Vna amiga ſe ha fiado
de mi, y aora hecho de vèr,
que es concierto de los dos
traerte à ſatisfacer,
que la quieres, y me olvidas,
pues ella.
Dentro cuchilladas.
Dent. D. Diego. Muere cruel.
Alv. Ha traydores!
Her. Què es aquello?
Dent. D. Ped. A mis puertas pudo aver
tal oſſadia?
Jua. Què aguardo?
Bea. Donde vais?
Jua. A ſocorrer
à vueſtro padre.
Quiereſe ir, y detienele Beatriz.
Bea. De aqui
no aveis de ſalir, no veis
lo què aventurais?
Dent. D. Alvaro. Dexadme.
Dent. D. Die. Pues no puedo deſta vez,
yo me vengarè de otra.
Bea. Ya todos buelven, no es bien,
que la pendencia acabada
ſalgais, bolveos à eſconder.
Jua. O quien para diſcurrir
tuviera lugar!
Buelven à eſconderſe.
Her. O quien
le tuviera para irſe!
Buelven *Angela,* Don *Alvaro,* y Don *Pedro.*
Ang. Amparo el Cielo me dè.
Alv. Què dexarme no querais
que los ſiga? *Bea.* Para què?
ſi ſe han ido, ſin lograr
ſu traycion.
Alv. Y ſerà bien
quando tan cobardes ſon,
que al ſalir, como vos veis,
de vueſtra caſa me embiſten,
que en ella encerrado eſtè?
Ped. Si ellos no ſe huvieran ido,
deziais bien.
Alv. Pues què he de hazer?
Ped. Dexar ſoſſegar la calle,
y que ſalgamos deſpues
por eſſotra, prevenidos
de gente, à reconocer
ſi eſtà ſegura primero,
que Doña Angela otra vez
ſalga. *Alv.* Pues ſi eſſo os parece,
la calle lo eſtà, no deis
mas eſpacio à mis enojos:
vamos. *Ped.* Porque no penſeis
que lo dilato por otra
cauſa; vamos, no quedeis
con cuydado, que traydores,
quando embiſten con tropel,
ſi entonces nada executan,
no ay que temerlos deſpues.
Vanſe los dos.
Ang. Beatriz, pues nueſtras deſdichas
viboras ſon, y ſe vèn
nacer mil donde vna muere,
mueran antes de nacer;
remediemos con el tiempo
que nos dà vn rieſgo cruel,
otro rieſgo, ſalga aora
Don Juan.
Bea. Ya yo lo intentè,
y no pude conſeguirlo.
Ang. Luego le has viſto?
Bea. Muy bien.
Ang. Y no eſtoy bien diſculpada
de amar, Beatriz, y querer?
di como te ha parecido?
Bea. Como me ha de parecer,
que ſeas tu traydora amiga,
falſa, alevoſa, y ſin fee?
Ang. Què dizes?
Bea. Pues no baſtava
verte enamorada dèl,
ſino irle à dezir de mi,
que yo a Don Alvaro amè,
y tras ſalir de mi caſa

dis-

disfrazada, para hazer
eſta traycion à mi amor
traerle à mi caſa deſpues,
ſolo para que vea en ella
ſi es verdad?
Ang. La voz detèn,
que no te entiendo: yo dixe
nada de ti? yo buſquè
para tu agravio tu caſa?
Bea. Si, o preguntaſelo à èl.
Ang. Si harè, aunque aqui ſe aventura
el llegarme à conocer,
pueſto que ya no es poſſible,
que mas encubierto eſtè,
ſeñor Don Juan?
Sale Don Juan *de donde eſtarà eſcondido.*
Jua. Es ya hora,
ingrata Beatriz, de que
ſiga? *Ang.* No es, Beatriz.
Jua. Señora, pues como vos?
Ang. No os turbeis.
Her. La hermana anda por acà?
Dios me libre della, amen.
Ang. Quando os dixe yo, que amava,
Beatriz à mi hermano? *Ju.* Pues
quando he hablado yo con vos
groſſero, ni deſcortès
en eſſas platicas? *Be.* Quando
à vueſtra poſada fue:
què ſirve andar por rodeos,
ſino acabar de vna vez?
Ju. Luego ſois vos la tapada
à quien yo ignorante amè?
An. Luego ſois la dama vos
porquien vino à Madrid èl?
Be. Luego ſois tan ignorantes,
que haſta aora no lo ſabeis?
He. Tres las conſequencias ſon,
verdaderas todas tres.
An. Yo, Beatriz, hablè de ti,
ſin ſaber de quien hablè.
Ju. Què trayciones ſon, que ſea
pretendida vna muger
de vn Cavallero? *Ju.* Como ſon
los que te han querido bien.
An. Zelos la pedis delante
de mi, llegando à ſaber
que ſoy la que os he buſcado?
Be. Aunque ſea, quando fue
el merito culpa?
Ang. Quando
à entrambos favoreceis;
què ſirve andar por rodeos,
ſino acabar de vna vez?
He. En riñendo las comadres.
Ju. Eſto, amor, es merecer?
Be. Eſto, fortuna, es amar?
An. Eſto, Cielos, es querer?
Tod. Fuego de Dios en el querer bien.
He. Amen, amen, amen, amen.
Sale Don Alvaro.
Alv. Vamos de aqui, Angela bella,
que ya en la calle no ay nada,
y porque eſtè aſſegurada,
Don Pedro ſe queda en ella:
pero què miro (ay de mi!)
Repara en Don Juan, *que eſtarà embozado.*
He. D. Alvaro! *Ju.* Dicha fuera
que aqui no me conociera:
muerto eſtoy. *An.* Eſtoy ſin mi.
Alv. Cavallero rebozado,
que en empeño tan forçoſo
me dais miedos de zeloſo,
ſobre eſcrupulos de honrado:
los dos paſſos me teneis
tomados de honor, y amor;
y ha de ſaber mi valor
quien ſois: no me reſpondeis?
Ju. Si me deſcubro, es forçoſo
que ſatisfacion le dè,
como mi amigo; y no sè
que en empeño tan dudoſo
ſatisfacion aya alguna,
que mire vna, y otra fama,
pues de ſu hermana ò ſu Dama,
es fuerça culpar à alguna
de las dos, vno es el daño,
y aſsi, aqui es mejor accion
dexarlo à la confuſion,
que entregarlo al deſengaño,
y eſto ha de ſer deſta ſuerte,
Apaga la luz.
procurando aora tomar
la puerta. *Al.* Fiero peſar!
Bea. Grave pena!
An. Trance fuerte!
Al. Aunque las luzes mateis:
zeloſo, y deſeſperado,
ſabrè buſcaros reſtado.
Andan tentando por el tablado, como à obſcuras.
He. Buſcadle, mas no le halleis.
Ang. Si aora ſe fuera, dexara
la duda en pie, ſin culpar
a ninguna.
Bea. Quien hallar
pudiera, porque le echara
aora de aqui con èl!
Sale D. Pedro à la puerta.
Ped. Mucho ſu tardāça ſiento;
què puede aver ſucedido?
mas ay confuſion cruel!
a obſcuras aqueſta ſala,
y tanto alboroto en ella!
Beatriz encuentra con D. Pedro y Angela con D. Alvaro.
Bea. Es Don Juan?
Ped. Tyrana eſtrella, *à p.*
què pena a mi pena iguala?
Si: con aqueſto ſabrè
donde mis fortunas vàn.
Jua. Vna puerta hallè. *Vaſe.*
Ang. Es Don Juan?
Alv. Si: con aqueſſo verè *à p.*
quien es, y quien le ha traìdo.
Be. Conmigo, D. Juan, venid.
Ang. Mis paſſos, Don Juan, ſeguidme.
Sale Inès con luzes.
In. Al alboroto, y ruìdo
luz traygo, cada Chriſtiano
vea a leer la ley del duelo.
Be. Mi padre, valgame el Cielo!
Ang. Valgame el Cielo! mi hermano.
Ped. Què D. Juan, ingrata, era
el que tu ocultar querias?
Alv. A què D. Juan pretendias
librar de la muerte fiera?
Ang. Yo, hermano.
Alv. Proſigue, pues.
Bea. Yo, ſeñor?
Ped. Dì (ay infeliz!)
An. Quien es te dirà Beatriz.
Be. Angela dirà quien es.
An. Pues en ſu caſa le tiene
eſcondido, y retirado.
Be. Pues que de Luiſa llamado,
tras ellas à mi caſa viene.
Al. Vos, y yo, ſeñor D, Pedro,

en

en aquesta competencia
igualmente padecemos
equivocas las sospechas:
Angela culpa à Beatriz,
Beatriz à Angela, y en esta
fortuna el honor de entrambos
està corriendo tormenta:
el hombre que yo vi, no
pudo salir por la puerta
que entrasteis, essotra està
cerrada; con que ya es fuerça
discurrir que esta en casa:
busquêmosle, pues, y muera.
Pe. Muera, y pues los dos iguales
en la duda de la ofensa
hasta aqui estamos, palabra
nos demos de que qualquiera
valga al otro en su desdicha,
que sea mia, ò que sea vuestra.
Alv. Assi lo ofrezco.
Ped. Yo, y todo.
Bea. Sin vida estoy.
Ang. Yo estoy muerta,
Entranse por la puerta donde estàn escondidos D. Juan y Hernando, y hallandolos dentro, riñen.
Dent. D. Ped. Muere, traydor.
Dent. D. Alv. Muere, aleve.
Ju. Antes harè en mi defensa
prodigios. *Salen riñendo.*
Ped. Don Juan? *Conocenle.*
Alv. Don Juan?
Ped. Suerte injusta.
Alv. Triste pena.
Ped. Tened, Alvaro, la espada.
Alv. Tened, Don Pedro, la vuestra.
Ped. Què es à quien guardar me
importa la vida.
Alv. Que es (dura estrella!)
el mayor amigo mio.
H. Pues abramos essas puertas.
Pe. Señor Don Juan, yo tratè
de casar à Beatriz bella
con vos. *Al.* Què escucho!
Ped. Y si entonces
faltaron las conveniencias,
ya no puede aver ninguna,
que mayor para mi sea,
que el efectuarlo aora,
puesto que este lance muestra
que aveis venido en su busca:
què dudais?
Jua. A quien pudiera,
sino à mi, venir el bien,
quãdo no ay bien q̃ agradezca?
Beatriz ha favorecido
à Don Alvaro en mi ausencia:
es mi amigo, como puedo
cometer yo dos baxezas
tan grandes, como passar
por mi escrupulo, y su ofensa?
Ped. Què dizes?
Jua. Señor Don Pedro,
aunque al verme aqui os parezca
resulta de aquel concierto,
os engaña la apariencia;
no supe en què casa estava,
vive Dios, hasta que os viera:
y en fin, no soy hombre yo
que me he de casar por fuerça.
Pe. Como este desprecio sufro,
sin hazer. *Buelve à embestirle.*
Alv. Aguarda, espera.
Pe. Tu no me has dado palabra
de ayudarme?
Alv. Si, mas fuerça
es informarte primero
si huvo ofẽsa, ò no huvo ofẽsa.
P. No basta hallarle en mi casa?
Ju. No, pues yo no vine à ella
por Beatriz. *Al.* Luego me toca
à mi el agravio?
Acomete à Don Juan.
Ped. Oye, espera.
Al. La palabra de ayudarme
no me disteis, quando fuera
mia la ofensa? *Ped.* Sepamos,
si pudo, ò no pudo averla.
Ju. No pudo averla, que yo
nunca pude cometerla
contra mi amigo, sino
para casarme con ella.
Embayna, y dale mano à Doña Angela.
Alv. Con esso estoy satisfecho.
Ped. Con esso no se remedia
el desayre de mi casa.
Alv. Si haze, con q̃ yo merezca
à Beatriz, pues el aver
tratado casar con ella
à Don Juan, para mi honor
nunca pudo ser ofensa
alguna. *Ped.* Felize soy.
A. Logrò el amor mis cautelas.
B. Vengò el Cielo mis agravios.
An. Y pues tantos sustos cuesta
el querer bien, todos digan,
escarmentando en mis penas:
fuego de Dios en el querer biẽ.
Tod. Amen, amen, amen, amen.
He. Señores, tengan paciencia,
que ay dos cosas, q̃ hazer antes;
todos vuessarcedes sepan,
que Don Diego con Don Juan,
y con Don Alvaro hechas
las amistades, quedaron
contentos con sus ofensas,
que à mi me dieron por libre:
con que acaba la Comedia,
de que con humildad pido
perdoneis las faltas nuestras.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por *Francisco de Leefdael*, en la Casa del Correo Viejo.